

LA RISQUERA

Segunda Época Agosto 2019

54



Así éramos.
Entre 1920-1930.
El Hornillo.
Sierra de Gredos.
Otto Wunderlich



Sumario



Así éramos.
Entre 1920-1930.
El Hornillo.
Sierra de Gredos.
Otto Wunderlich



Editorial	03
Asociaciones	04
Historia	07
Tradiciones	10
Poesía	14
Las fuentes de la Memoria	15
Poesía	19
Leyendas	20
Relatos	21
Opinión	24
Pequerisquera	30
Contraportada	32

Si quieres colaborar con La Risquera, envía tus artículos, fotos y sugerencias antes del 10 de Noviem de 2019 a:
Asociación Cultural La Risquera (Prensa) 05415 El Hornillo (Ávila)
o a través de nuestro e-mail: larisquera@hotmail.com

También puedes consultar todo lo relacionado con El Hornillo y la Asociación Cultural La Risquera en: www.elhornillo.com

Te invitamos a participar en este proyecto.

La Risquera no se hace responsable de la opinión de sus redactores y colaboradores dentro del marco constitucional.

Staff

EQUIPO RESPONSABLE

Coordinación:

Belén García
Javier Redondo

Fuentes de la Memoria:

Javier Redondo
Jesús María Jiménez

COLABORADORES HABITUALES

Medio Ambiente

Javier Redondo

Opinión

Jesús Blázquez
Juan Luis Blázquez
Emilio Vinuesa
Alberto González
Luis Jonás Vegas Velasco

Escuelas Públicas de El Hornillo

Peque Risquera

Asociaciones:

Río Canto
La Risquera
Mayores de El Hornillo
Grupo Ecológico de Gredos
ASENDA

Poesía

Pedro Jiménez

Fotografía: Equipo Responsable

Edita: Asociación Cultural

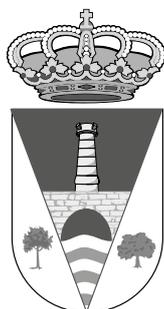
La Risquera

Imprime

Gráficas Olimpia

Para pagar la **cuota de socio** puedes hacer el ingreso en las siguientes cuentas corrientes:

Bankia: ES47 2038 9991 60 3000441204



“Llegar juntos es el principio. Mantenerse juntos, es el progreso. Trabajar juntos es el éxito”.

Henry Ford. Empresario norteamericano. Dearborn, Michigan, (1863-1947)



La revista La Risquera es el reflejo de la obra que la Asociación Cultural La Risquera viene realizando desde el año 2001. Nada más y nada menos que cincuenta y tres números publicados que pese a las miles de dificultades que en cada número han podido aparecer no ha faltado a su cita con el lector en cada una de sus publicaciones periódicas.

Llegamos al número de verano y por la experiencia de todos estos años, sabemos que nos enfrentamos al número más difícil y a la vez más especial. Difícil por que siempre contamos con menos textos y menos tiempo, y especial por que es el que mayor acogida tiene. Ocurre que en verano, que es cuando más posibilidades de expansión y conocimiento tiene la Risquera, pues es la época que el pueblo tiene mayor número de habitantes, el ejemplar que solemos entregar en mano a los socios es con el que menos conformes quedamos.

Y pese a las dificultades de a veces no contar con suficientes artículos para completar un nuevo número, ver que casi ya se han publicado todas las fotos del Archivo de la Risquera, los hombres y mujeres que realizamos la revista seguiremos esforzándonos porque nuestro compromiso con la revista es el compromiso con un futuro mejor, más humano y solidario del pueblo e intentare-

mos aunque a veces, no nos queden fuerzas, hacer que la revista llegue a las citas de la Navidad, de San Marcos y del Verano. ¿Qué sería un día de fiesta en El Hornillo sin el reparto de la revista?

Por eso cada vez nos resulta más imprescindible vuestra colaboración. Serán de gran ayuda las fotografías, artículos, documentos que podáis localizar y recopilar y cuantas iniciativas y sugerencias propongáis para seguir investigando sobre nuestros orígenes, nuestra identidad, nuestro sentir.

Es necesario hablar, que los demás hablen de uno, que todos hablemos de nosotros mismos. Todo, desde aquellas historias antiguas de las gentes del pueblo, hasta los resultados de las elecciones; desde las protestas del estado de las carreteras, hasta los programas de fiestas veraniegas; de las historias de los hornilleros ilustres, hasta de las expresiones del diccionario popular; de aquellas letras de canciones antiguas, de los remedios y ungüentos caseros, de los reportajes de las rutas por la Sierra de Gredos, los artículos sobre la escuela, los conflictos de generaciones, el taller de recuperación de la memoria de la Asociación de Mayores, las poesías... Todo obedece a la misma razón: subsistir, luchar contra el vacío, salir del túnel oscuro, vencer el peligro de la desaparición como comunidad.

Ahora que tanto se habla de la España vacía y del despoblamiento rural, lo necesarias que son las asociaciones para reparar en el vaciamiento cultural de nuestros pueblos. Por eso en El Hornillo somos afortunados por contar con tantas y diferentes asociaciones. En el mes de julio nos reunimos las distintas asociaciones que hay en el pueblo: Asociación de Mayores de El Hornillo, Asociación de Mujeres Río Canto, Asociación de vecinos La Viñuela, nosotros, Asociación Cultural la Risquera, Actaf y la Asociación de Jóvenes de El Hornillo, con el Ayuntamiento para perfilar las actividades a realizar en el Agosto Cultural, que este año 2019 cumple ya trece años en los que viene denominándose así.

Así las actividades culturales se hacen realidad gracias al trabajo organizativo de los socios de las diferentes asociaciones y al aportación económica y logística del Ayuntamiento. Ya sabemos por todos estos años que llevamos realizando el Agosto Cultural que solo el trabajo conjunto llevará a la consecución de los fines deseados.

Es agosto, tiempo de invitar a todos los vecinos y visitantes que disfruten de un verano pleno de actividades bajo un manto de paz, respeto y tolerancia y que entre todos consigamos seguir afianzando la realidad cultural de El Hornillo.

XI JORNADA DEL VESTIR SERRANO ABULENSE

EL HORNILLO (VALLE DEL TIÉTAR)

25 DE JULIO DE 2019

Horario de 18:00 a 20:00

El jueves 25 de julio, en el gimnasio de las Escuelas de El Hornillo, tendrá lugar la XI Jornada del Vestir Serrano Abulense organizada por la Asociación Cultural Arroyo de la Fresnea. De la mano de Carlos del Peso Taranco, investigador abulense, se abordará la indumentaria tradicional abulense desde un enfoque patrimonial, mostrando este riquísimo acervo cultural etnográfico de la provincia.

La jornada empezará con una conferencia dedicada a Los códigos del vestir antiguo en el Valle del Tiétar. En ella se analizarán las referencias a la indumentaria tradicional de esta comarca serrana. Entre la documentación a estudio aparecen interesantes representaciones gráficas, especialmente de fotógrafos de primeros del siglo XX, desde Pelayo Mas a Ortiz Echagüe pasando por Almató y Otto Wunderlich.

Todos fotografiaron los tipos populares del Valle del Tiétar a los que hay que sumar el importante corpus documental que suponen las fotografías antiguas de los álbumes. La indumentaria del Valle del Tiétar destacó especialmente por el uso tardío de muchas piezas ya relativamente modernas en el vestir tradicional. Así los arcaicos manteos y guardapiés de tirana picada (especialmente abundantes las blancas sobre paños verdes, morados o azules) se mezclaron con infinidad de pañuelos y mantones de sedón, de los conocidos como pintados pues eran decora-



**XI JORNADA DEL
VESTIR SERRANO ABULENSE**

EL HORNILLO

25 de julio de 2019 -18:00h
Gimnasio de las Escuelas

Los códigos del vestir antiguo en el Valle del Tiétar
Imparte: Carlos del Peso Taranco

Organiza: ACTAF
Arroyo de la Fresnea
El Hornillo

ARCHIVO DE FOLKLORE DE AVILA

Colabora: Ayto. de El Hornillo

La Asociación Actaf, asociación que fomenta las tradiciones en el Hornillo organiza el día 25 de julio en el Gimnasio de las Escuelas la actividad: IX Jornada del Vestir Serrano Abulense, impartida por el investigador Carlos del Peso Taranco sobre el vestir tradicional de las distintas comarcas abulenses y en especial la comarca del Valle del Tiétar.

dos con anilinas de colores. Una interesante joyería principalmente de filigrana, con aderezos compuestos por calabacillas, tembladeras y veneras o galápagos completan el rico patrimonio textil de esta comarca.

La segunda parte estará dedicada a la observación directa y colocación de piezas olvidadas en la indumentaria gredense. Cómo se prende un pañuelo, como se forma "la silla", el modo más correcto de elaborar los moños de picaporte escaralados y de rosca o como conseguir el volumen de manteos al gusto decimonónico, propio del vestir antiguo, serán aspectos a desarrollar de forma práctica a lo largo de la jornada. Para ello se cuenta con la colaboración de las mujeres de El Hornillo y localidades cercanas como El Arenal o Guisando, que aportarán piezas originales de las propias localidades, donde se ha conservado un interesante indumento tradicional.

Así mismo, un equipo de investigadores, coordinados por Carlos del Peso, están trabajando en la Serie de Estudios de Indumentaria Tradicional Abulense "El Hilo de Oro", a cuyo primer volumen dedicado a la indumentaria antigua de El Barraco y San Juan de la Nava, en su conocido Traje de Rabo, se le ha añadido recientemente una monografía sobre las gorras de paja de centeno, la pieza más icónica del vestir tradicional de la provincia. Ambas publicaciones ya están disponibles en las librerías.

Esta serie nace con la vocación de ir añadiendo piezas al conocimiento que supone el vestir antiguo de las distintas comarcas, dando visibilidad al riquísimo patrimonio textil de nuestra provincia, sentando las bases para su puesta en valor a partir de las fuentes documentales y devol-



viéndole la importancia que nunca debió perder.

Actualmente se trabaja en varios títulos dedicados al vestir tradicional de las comarcas del Valle del Tiétar (Pedro Bernardo) y del Santa María del Berrocal y el Valle del Corneja, así como en el Valle Amblés y Hoyocasero o Navalunga (Alto Alberche), que configurarán, en pocos años, una completa documentación rigurosa sobre el indumento tradicional provincial, uno de los patrimonios culturales de nuestros pueblos que está a la altura del resto de provincias hispanas.

Desgraciadamente la indumentaria tradicional abulense, un riquísimo acervo cultural que se nos va, no ha sido bien tratado en las últimas décadas. El poco apego a lo propio, el éxodo rural, la indiferencia general de las administraciones encargadas de velar por el patrimonio cultural

(también por el folklore), el desinterés de los grupos folklóricos más volcados en el mero espectáculo, la desinformación y la falta de publicaciones específicas de calidad hacen en muchos casos que la indumentaria tradicional se nos presente desdibujada, empobrecida y tan repintada que no haya forma de reconocer en ella nada del empaque y valor que tuvieron, quedándose en un mero elemento de entretenimiento ocasional más cercano al disfraz que al acervo etnográfico patrimonial. Este importante legado requiere un conocimiento y un tratamiento cuidadoso basado siempre en la documentación exhaustiva.

Esta XI Jornada del Vestir Serrano Abulense tienen como objetivo dar a conocer (desde el rigor y las fuentes documentales), el carácter patrimonial de la indumentaria tradicional, que tan

poco valorada aparece en nuestra provincia.

La iniciativa nace en el año 2015, con vocación de continuidad en distintas poblaciones del sur provincial. En ellas se irán desgranando las peculiaridades locales sin olvidarnos del conjunto que forma todo el indumento serrano provincial y que reflejan una forma de vida vinculada a un mundo rural que se nos va irremediamente, significando allí donde aparece una de las mejores señas de identidad de nuestra cultura territorial.

Hasta el momento se han celebrado las jornadas en Naval Moral de la Sierra, El Barraco, Pedro Bernardo, Serranillos, El Museo de Ávila o el Auditorio de San Francisco, en la propia capital, El Barco de Ávila, Bohoyo, Navalacruz o Solosancho además de estar presente en las convocatorias de Mascaravila de Hoyocasero, Casavieja, Navalosa y Piedralaves.

La importancia de la trashumancia en el Valle del Tiétar.

La raza Avileña Negra Ibérica, organizó un año más, la Fiesta de la Trashumancia el día 22 de junio.

Además de una tradición con siglos de historia, la trashumancia combina naturaleza y cultura, ya que quienes realizan esta actividad ganadera a pie transitan durante algo más de dos semanas por espectaculares espacios naturales y milenarias vías pecuarias .

Durante estos días, se puede contemplar el desplazamiento de más de 25.000 reses de regreso a los pastos de sierra y montaña, evitando las altas temperaturas. Esta práctica se realiza en parte a pie, con desplazamientos de una media de 250 kilómetros entre las tierras de Extremadura o Castilla-La Mancha y la provincia de Ávila, aunque también en camiones.

La jornada festiva se compartimenta con la undécima edición del Concurso Fotográfico de la Trashumancia.

Estas son las fotos ganadoras:



Carta de Villazgo de El Hornillo.

Texto: Miguel Ángel Troitiño Vinuesa. *Evolución histórica y cambios en la organización del territorio del Valle del Tiétar abulense*

“En recuerdo y homenaje a mi padre, un hombre de bien y de buen hacer”.

El Hornillo, como casi todos los pueblos de la Sierra de Gredos, tiene un origen pastoril que se remonta a los siglos medievales y se relaciona con la repoblación cristiana, una vez que la frontera con el mundo musulmán, durante la Reconquista se situó en el río Tajo.

La primera referencia escrita de estas tierras la encontramos en el Libro de la Montería de Alfonso XI, escrito en el siglo XIV donde se describen las monterías por la Tierra de Ávila.

“La Garganta de Arenas, et el arroyo del Sequero es todo un monte, et es bueno de oso en verano. Et es la vocería desde la Peña de Arenas por cima de la sierra fasta el puerto del Pico. Et son las armadas la una en el collada de la Centenera, et la otra en el Ero que dicen de Domingo Minguez. (...)”

“La Centenera, et los Cañamarejos, es todo un monte, et es bueno de oso, et de puerco en invierno. Et son las vocerías, la una por la Peña de Aceñas asi como tiene el cerro ayuso fasta el Collado Viejo: et la otra á la Peña del Zapatero el cerro aruso fasta en Malamoneda. (...)”

La presencia humana en las Tierras de Arenas se remonta a la época celta, cuando los vettones construyeron los primeros castros; las huellas romana, visigótica y musulmana también están presentes, pero de una forma bastante puntual. (Mariné, M. 1995).

La ocupación y organización sistemática del territorio no tendrá lugar hasta los siglos XIII y XIV, bajo el control de la poderosa ciudad de

Ávila. Arenas logra su carta de villazgo en 1393 y a partir de ese momento se configura en el núcleo rector de su Tierra, beneficiándose de una posición estratégica en el valle del río Arenal, al controlar los puentes que lo cruzan.

La ocupación y organización del territorio avanza con rapidez y en el siglo XV ya están documentadas todas las aldeas de la Tierra de Arenas: Los Llanos, Poyales, Guisando, El Hornillo, El Arenal, La Parra, Ramacastañas y Hontanares. La expansión demográfica tiene lugar fundamentalmente en el siglo XVI y en 1591 ya vivían en la Tierra de Arenas 1.121 vecinos, del orden de unos 4.500 habitantes, siendo uno de las zonas más pobladas del Sistema Central abulense.

La crisis social y política del siglo XVII implica, entre otras cosas, un importante debilitamiento demográfico en el Valle del Tiétar abulense, fenómeno que tiene más fuerza en las villas cabecera de señorío que en las aldeas dependientes de su jurisdicción. La crisis de los núcleos centrales y las penurias económicas de la Monarquía, junto con un sentimiento de abandono, perceptible en las aldeas que se consideran **perdidas y olvidadas en el interior de los valles serranos**, explican un interesante proceso de reorganización territorial y de diferenciación administrativa. Este proceso perfilará el mapa de lo que luego serán los actuales municipios con la reforma administrativa de Javier de Burgos en 1833.

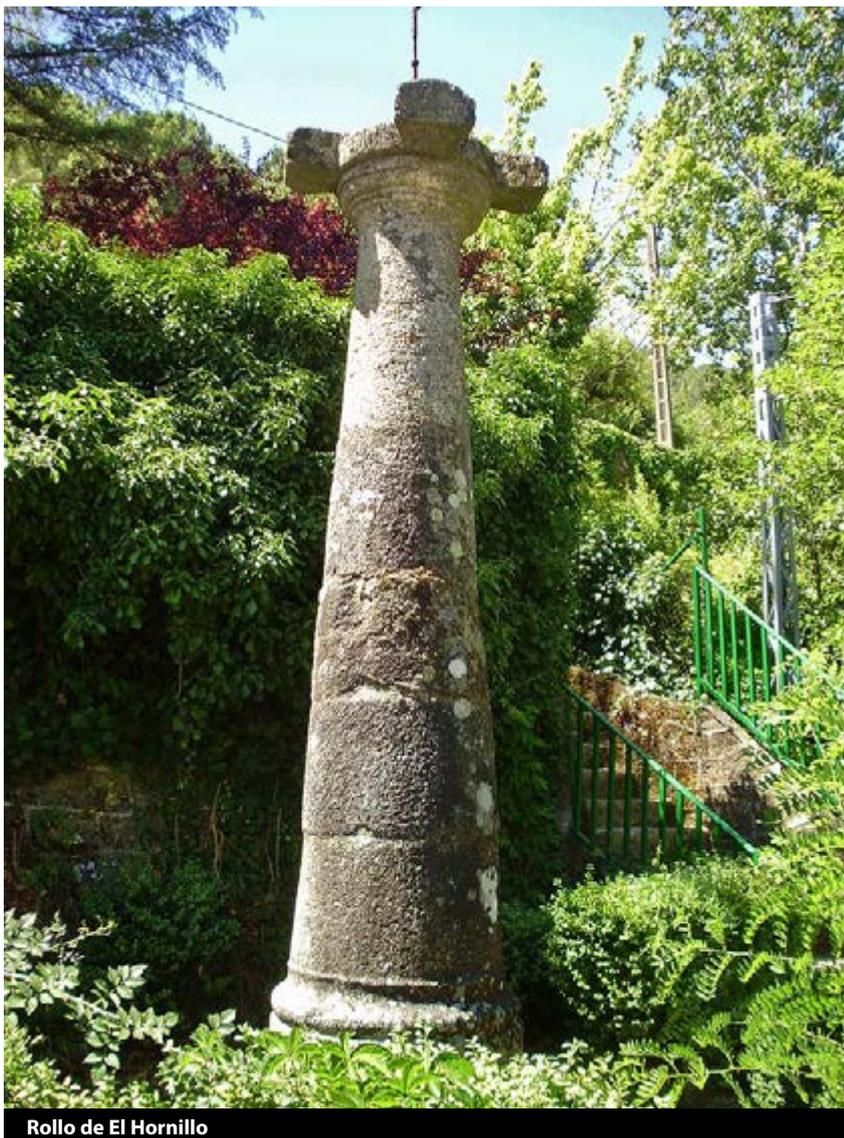
Nos encontramos, por tanto, ante una segunda fase de profun-

da reorganización administrativa del territorio medieval abulense. La primera tuvo lugar a finales del siglo XIV, en 1393, cuando, Candeleda, Arenas, Mombeltrán y La Adrada lograron sus cartas de villazgo y el derecho a configurar las cuatro Comunidades de Villa y Tierra, que vertebraron la organización y explotación del valle del Tiétar abulense durante más de tres siglos. Ahora, en mayor o menor medida, se luchará, durante más de un siglo, por diferenciar unas entidades administrativas cuyos límites se adecuen con el **territorio vivido y sentido por los lugareños**, pequeños valles en el interior de la vertiente meridional de Gredos, regados por los ríos Arenal, Cantos, Pelayos y Arbillas.

El proceso de reorganización de la Tierra de Arenas se inicia en el siglo XVII con la autonomía del lugar de Poyales del Hoyo en 1658. Se trata de la primera aldea que se independiza de Arenas y también, tal como ahora veremos, la que conseguirá un término más raquítrico, tan sólo 332 Has.

En el siglo XVIII lograrán su autonomía las aldeas de El Arenal (1732), El Hornillo (1759) y Guisando (1760). Las restantes aldeas, Hontanares, La Parra y Ramacastañas, nunca alcanzarán el rango de villa. La Parra tendrá vida autónoma como municipio entre 1833 y la década de 1930 en que, ante las dificultades económicas para preservar su autonomía, vuelve a incorporarse al municipio de Arenas.

El privilegio de villazgo de El Hornillo y la oposición de Arenas.



Rollo de El Hornillo

El proceso autonomista de las aldeas se reforzará a lo largo del siglo XVIII, en 1759 obtiene el **Privilegio de Villazgo** El Hornillo y en 1760 lo hará Guisando. La población de El Hornillo se acercaba a los 100 vecinos, así en la respuesta 21 al interrogatorio del Catastro del marqués de la Ensenada de 1752 se señala:

“Habiéndoles leído todas las relaciones que han dado los vecinos del citado lugar de El Hornillo, dijeron estar conformes con el número de individuos avecindados en él. Y que rebajado el número de algunos menores, y de otros que viven agregados, compondrán ochenta vecinos, más o menos. No les consta de otra ninguna persona más de las contenidas

en las citadas relaciones, a que se remiten. Y declaran no haber ninguna casa de campo o alquería de las que contiene la pregunta”.

En 1752, El Hornillo era, todavía, una de las aldeas de la villa de Arenas. Al ser aldea, no contaba aún con término propio, así en la respuesta tercera del citado interrogatorio se dice:

“... que el citado lugar no tiene término propio, ni dehesa boyal pues la que lo era de comunidad con la villa de El Arenal, antes que se separase y adquiriese término, solo les ha quedado en ella, en virtud de Concordia, una tercera parte, para pasto de el ganado de labor, y acogimiento de ovejas y cabras. Y dicha tercera parte, ni

está acotada ni hecha división de ella. Por lo que no pueden dar sus lindes, ni figura, y así se remiten a la operación de la mencionada villa de El Arenal. Y donde tienen sus haciendas los vecinos de el citado lugar, como se justificará por las relaciones, es en el término que gozan de Comunidad con esta villa de El Arenal”.

En El Hornillo, al igual que los restantes términos de la Tierra de Arenas, predominaba el habitat concentrado y el núcleo habitado ya tenía suficiente entidad, así en la respuesta 22 del Catastro del Marqués de la Ensenada se hace constar:

“ Dijeron que las casas que hay en el pueblo serán noventa y ocho, y en el campo cuatro cobertizos o majadas para recoger el ganado y el heno. Todas están habitadas, a excepción de dos solares, y una casa que se está cayendo. No tienen sobre sí mas carga que los censos al quitar, que tendrán manifestados los dueños de las citadas casas”.

Entidad demográfica, territorio vivido, el correspondiente al valle del río Cantos, y voluntad de autonomía explican que El Hornillo luchase por conseguir el privilegio de villazgo, tal como queda explícito en el expediente de "Posesión de villazgo al lugar de El Hornillo, eximiéndole de la jurisdicción de la villa de Arenas", conservado en el Archivo Histórico Nacional de Madrid.

La concesión del Privilegio de Villazgo, nuevamente, se enmarca en la venta de oficios y jurisdicciones :

“... todo ello para suplir parte de los grandes e inexcusables gastos que tuvo en defensa de la Monarquía y de nuestra Sagrada Religión por haberse coaligado tantos contra ella ...” (Posesión de Villazgo... 1759).

También se explicitan los argumentos utilizados por los vecinos de El Hornillo para solicitar la exención de la jurisdicción de Arenas. Estos eran, entre otros, la distancia a Arenas, los perjuicios y los agravios

sufridos por los vecinos de la aldea de El Hornillo:

“... quienes por la más leve causa conducen presos a la cárcel de la dicha villa (Arenas), con ultraje y menosprecio, de que hay repetidos casos y particulares ejemplos, así de los malos tratamientos y prisiones ...”(Posesión de Villazgo... 1759).

También se toma en consideración el elevado número de vecinos, ciento cinco, y como la duquesa del Infantado había concedido la preceptiva autorización para solicitar al rey la exención de la jurisdicción de la villa de Arenas. En efecto, D^a. Maria Francisca Silva Hurtado de Mendoza, duquesa del Infantado, el 21 de junio de 1755, dio Permiso y Consentimiento para que el lugar de El Hornillo pudiese solicitar al rey que le eximiese de la jurisdicción de la villa de Arenas.

El consentimiento se otorgó con la condición de que El Hornillo quedase en la casa del Infantado y que todos los años por Navidad, reunido en ayuntamiento, le propusiese cuatro personas **“capaces y beneméritos”** para alcaldes, otras cuatro para regidores, dos para alcaldes de la hermandad y otras dos para procurador general; se reservaba el derecho de elegir dos alcaldes, dos regidores, un alcalde de la hermandad y un procurador, entre las propuestas u otras que les pareciese bien, siempre que fuesen vecinos de El Hornillo. También se impone la condición del mantenimiento de la Comunidad de Pastos con la villa de Arenas.

La exención de la jurisdicción de la villa de Arenas y el señalamiento de término, en proporción al número de vecinos, se hizo a cambio de 7.500 maravedíes de vellón por cada uno de los 105 vecinos con los cuales El Hornillo decía que contaba.

La villa de Arenas explicita su oposición a la exención:

“... por ser notorio perjuicio suyo, a causa de que de tener efecto quedaría dicha villa con una jurisdicción muy mermada y

angustia de términos en que se verifica su ejercicio, porque con la exención que también logró, en el año de 1732, la villa de El Arrenal, que fue su aldea, se le privó de término y jurisdicción, sin que vos el otro lugar (El Hornillo) pudiese tener motivo justo en que fundar la exención, antes de ella os había de resultar una mayor ruina y decadencia ...” (Posesión de Villazgo... 1759).

Para justificar su oposición al privilegio de villazgo de El Hornillo, Arenas argumenta que se había falseado el número de vecinos, eran uno 70 en lugar de 105, que la distancia no llegaba a una legua, que se exageraban los malos tratos y que la aldea de El Hornillo tenía dependencia económica y de comunicaciones con Arenas. También se señala que teniendo Arenas 500 vecinos, 400 el Hoyo y contando, además, las aldeas de Guisando, La Parra, Ramacastañas, Hontanares y Alasdellano, no era justo que se concediese a El Hornillo media legua de término.

La oposición de Arenas a la autonomía de El Hornillo se centraba, no tanto en el privilegio de villazgo en sí como en el señalamiento de término, solicitándose que este se ciñese de “tejas a dentro”, en la forma en que se concedió a la villa del Hoyo. Para ello se argumenta que la villa del Hoyo era la más rica y opulenta del partido, no obstante de gozar solamente de la jurisdicción limitada de “tejas a dentro”.

El Hornillo ingresó un servicio de 787.500 maravedíes en la Tesorería Real, a razón de 7.500 maravedíes por vecino, y obtiene su privilegio de villazgo en los siguientes términos:

“ Por la presente de mi propio motu, ciencia cierta y Poderío Real absoluto, de que en esta parte quiero usar y uso como rey y señor natural... Eximo, saco y alivio a vos el dicho lugar del Hornillo de la Jurisdicción de la expresada villa de Arenas y os hago villa, de por sí y sobre sí, con Jurisdicción

Civil y Criminal, alta y baja, nuevo mixto imperio, en primera instancia, para que los alcaldes ordinarios y demás oficiales de ayuntamiento de vos, la expresada villa del Hornillo, que ahora son y en adelante fueran, privativamente la puedan usar y ejercer en vos la dicha villa y en vuestro término y territorio que tuvieseis dividido y amojonado, y en el caso de no tenerle en el que se os señalare, deslindare y amojonase, por vuestro vecindario, diezmería y alcabalatorio... quedando como han de quedar los pastos y aprovechamientos comunes, o en la forma que han estado hasta aquí... Y os doy y concedo licencia y facultad, poder y autoridad para que desde el día de la fecha de esta mi Carta, juntos en ayuntamiento podáis proponer personas para dos alcaldes ordinarios, dos regidores, un alcalde de hermandad y un procurador general, y los demás oficiales de justicia que fuesen necesarios para vuestro gobierno...” (Posesión de Villazgo... 1759).

Al igual que otros casos, también se autoriza a levantar los símbolos de la autonomía:

“ Y permito y quiero que podáis poner y pongáis, horca, picota, cuchillo y las demás insignias de Jurisdicción que se ha acostumbrado a poner en el pasado y se acostumbran a poner por el presente, en las otras villas que tienen y usan de Jurisdicción Civil y Criminal, alta y baja, mero mixto imperio en la dicha primera instancia...” (Posesión de Villazgo... 1759)

La carta de villazgo está firmada por el rey Fernando VI en Villaviciosa de Odón, una de las residencias reales, el 29 de junio de 1759. El Hornillo, levantará el “rollo”, símbolo de la autonomía, a la entrada de la villa por el viejo camino de Arenas, en las inmediaciones de la ermita; al abrirse la carretera de Arenas se trasladará junto al puente nuevo sobre el río Cantos.

De las buenas cosas que se han de hacer la noche de Sty Xuan



Daniel Peces

Las fiestas en honor a San Juan (23, 24 de junio) no se podían separar de las fiestas en honor a San Pedro Apóstol (28, 29 de junio) en estas tierras, ya que ambas marcaban uno de los momentos más importantes de la vida de nuestros antepasados. Siendo San Juan y San Pedro las últimas de las tradicionales Fiestas de Invierno, y al mismo tiempo las primeras de las Fiestas de Verano. Marcadas por otro hito fundamental, la Trasterminancia. Costumbre que aún hoy en día sigue en vigor, y que consiste en conducir a los rebaños de vacas, yeguas y cabras, desde las agostadas y cálidas dehesas del Tiétar, a los verdes prados de cervuno y flor de piorno en la Sierra de Gredos. Ganados que han sido parte fundamental de la economía tradicional serrana. Aunque este acto de conducir a los rebaños de los pastos de invierno a los de verano solía depender de la meteorología, lo cierto es que para San Juan ya estaban instalados animales y hombres en los arcaicos chozos contruidos en los mejores praderíos alpinos.

Labor que realizaban los esfuerzos conjuntos de los dueños de los ganados y sus criados, invirtiendo no más de una o dos jornadas máximo. Y esto era así porque justo siete días

después de las fiestas de San Juan, tienen lugar las fiestas de San Pedro Apóstol, día en el que era costumbre entre los criados de los ganaderos cambiar de amo, renovando sus contratos, buscando otros nuevos y mejores. El rico folclore de estas tierras está lleno de interesantes ejemplos que ilustran la importancia que tuvieron estas fiestas, perdidas en un pasado por fortuna tan reciente, que aún quedan imágenes grabadas en la memoria colectiva e individual viva de nuestras personas más mayores como estas hermosas copillas del cancionero arenense;

Gran parte de la información

Ya tiene el criado ganas, de darles suero a sus perros
Pa que muerdan a los amos, cuando llegue su San Pedro
Y decirle ande con Dios, y eche huesos a otros perros
A mí con tal que me pague, y que me suelte el dinero
Como si le dan de palos, o le llevan al infierno
Mira si querrá a mi amo, que es santo de mi devoción
Mala coz le del caballo, mal rayo le parta en dos
El buen pastor quiere bailar, con la pastora en la majá
Llegó San Pedro para cantar. La
fiesta ahora va a comenzar...
Cuando las grullas vayan pa arriba
No te quedes con el amo inque te lo pida
Y cuando las grullas vayan pa abajo
Quédate con el amo aunque te mate a trabajo...
Baje a la puerta. Y usté quién es
Soy el criado, que vengo a ver
Si tié el dinero, que debe usté...
De San Juan a San Pedro, van pocos días
Y a ti te quedan menos, para ser mía
Si no negara San Pedro, a Cristo como negó
Otro gallo le cantara, mejor que el que le cantó

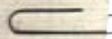
que a continuación les transmito, la he recibido directamente de manos de los habitantes más mayores de estas tierras. Ellos guardan por fortuna en la memoria, las expe-

riencias de tantas emociones y sentimientos como árboles crecen en los bosques desde la vera del Tiétar, hasta los risqueros más altos y quebrados de la sierra de Gredos. Y entre ellos los recuerdos tan especiales de aquellas alegres fiestas sanjuaneras, que ahora con el paso del tiempo aunque añorados por ellos y ellas, no dejan de producirnos cierto dolor o amargura. Pues entre todos esos recuerdos colectivos e individuales, no falta el recuerdo siempre doloroso de aquellos familiares, vecinos o amigos que ya no están con nosotros, y que formaban parte integral de

aquellas fiestas y momentos tan intensos. Y como de "bien nacido es ser agradecido", os tengo que dar las gracias por contarme algunos de vuestros valiosos recuerdos, ahora en parte recogidos con el respeto y dignidad que merecen, con el único objetivo de que no se olviden. Memorias y recuerdos que me gustaría dedicar a dos mujeres, maestras, amigas arenenses con las que hablar era entrar en la relatividad más absoluta del tiempo y del espacio. A vosotras dos Rafaela y Margarita, en nombre de todos los demás paisanos, enciclopedias del saber tradicional

oral, van dedicadas algunos de aquellos recuerdos de vuestras narraciones para mí siempre fascinantes

De las cosas que se hacían y de las



que aún se hacían y hacen las vísperas.

El día de San Juan, sobre todo aquellas personas que estaban en el campo, por el día mientras caminaban apacentando los ganados o mientras realizaban las tareas agrícolas, ponían mucha atención por ver si se encontraban un trébole de cuatro o más hojas, ya que les hay hasta de seis hojas... pues es tradición creer que si te encuentras un trébole de cuatro o más hojas el día de San Juan, jamás te ha de faltar el dinero y serás afortunado o afortunada toda la vida. Pero para que surta efecto no tienes que enseñárselo a nadie, hay que guárdalo en un lugar lejos de cualquier mirada, "lo mejor es meterlo entre las hojas de un libro que nadie lea y sacarlo cada vez que se quiere invocar o mejor dicho atraer a la fortuna."

También las saludadoras, santeiras y curanderos tradicionales, salían el día y noche de San Juan por los montes, sierras y valles para recoger determinadas plantas. Vegetales que solo ese día siendo cortadas a determinada hora y siguiendo determinados rituales, tenían poderes curativos extraordinarios e incluso poderes sobrenaturales relacionados con la magia tradicional pagana. Así la raíz de la belladona, estramonio, la hierba de San Juan, la de San Pedro, el Pericón, el gordolobo, la angélica, el culantrill y un largo etc. Eran recogidos con mimo ese día y noche, para elaborar remedios mágicos, curativos, paliativos o simples panaceas, que utilizarían durante el año entrante, deshaciéndose de los remedios sobrantes del pasado año. Las plantas con más poder se recogían justo a la media noche, y antes de ser cortadas había que realizar curiosos ritos entre los que faltan oraciones cristianas. Una de estas arcaicas ceremonias era la forma tradicional con la que curaban las "quebracías" o hernias a los más pequeños, curación que solo podría tener efecto si se realizaba a la medianoche de San Juan. Acto con claros matices mágicos relacionados con el mundo céltico indoeuropeo,

y claro ejemplo de sincretismo, pues aún teniendo un origen y sentido pagano, está envuelto por oraciones e invocaciones a cristianas. De hecho para que surta efecto, han de estar con el enfermo herniado, a la media noche en una mimbrera, únicamente una mujer de nombre María y un hombre que se ha de llamar Juan. Juan ha de sujetar el niño mientras se realiza un curioso ritual en el que vuelve a aparecer el árbol como protagonista, en el que ha de pasar de los brazos de Juan a los brazos de María acto con el finaliza el ritual diciendo María primero y respondiendo tras ellas Juan con la siguiente "sentencia": "Da'ca lo Juan". "Tómalo María, que quiero que lo des, sano de la quebracía".

Otra relevante costumbre que se llevaba a cabo durante todo el día de San Juan, era el de leer las Cabañuelas. Solo algunos hombres y mujeres especializados eran capaces de leer las cabañuelas y con ellas predecir el clima del año entrante, observando ciertas señales como por ejemplo, los colores y texturas del cielo, incluso el comportamiento de determinados animales. Una de las formas de predicción de las cabañuelas más usual se basa en observar el tiempo que hace las dos primeras horas del día, las cuales corresponden al clima que ha de hacer el primer del año, esto es el mes de enero. Las siguientes dos horas corresponden a febrero, y así hasta diciembre. Costumbre que para una minoría era todo un oficio que generalmente se heredaba de padres a hijos. Aunque esto no era una norma ni sucedía en todas las ocasiones. Fuera como fuere a estos hombres se les tenía en gran estima, respeto y sobre todo se prestaba mucha atención a sus predicciones, pues las economías del noventa por ciento de las familias de estas tierras, dependían directamente de los acontecimientos climatológicos, al haber sido basada secularmente en todo tipo de faenas agropecuarias y de aprovechamiento de los abundantes recursos forestales. Tal era la importancia de estas personas, que

en todas las localidades había

una o varias personas, capaces de leer las señales del cielo o lo que es lo mismo las cabañuelas. Personas muy respetadas y a las que se consultaba cuando realizar ciertas labores como las de sembrar, podar o segar, trasladar los ganados a otros pastos, esquilas. Lo que por otra parte indica la veracidad y eficiencia de sus predicciones, ya que de lo contrario no se hubieran librado del rechazo de nuestros antepasados. Además las fuentes consultadas entre los que aún recuerdan a los últimos "cabañuelistas", todos y todas confirman que acertaban en sus predicciones.

Al llegar la tarde y finalizar la mayoría de las tareas artesanales, industriales o agropecuarias, las familias se iban reuniendo y agrupando al mismo tiempo con los vecinos cada una en sus respectivos barrios. Ya que esta es otra característica especial de las fiestas Sanjuaneras. El hecho de que aunque se trate de una fiesta común a todos los pueblos cristianos, en nuestras tierras al mismo tiempo era una fiesta de tipo familiar privada o reservada solamente para disfrute de los vecinos moradores de un área urbana concreta. Costumbre y actos que servían entre otras cosas para "limar las asperezas y roces vecinales", confirmando y acrecentando más allá de su sentimiento de identidad local, el honor y los compromisos heredados cuando se formaba parte de una identidad social con valores y "fama" que había que mantener y superar sobre todo con la mayor dignidad. Este comportamiento arcaizante de pertenencia a un clan familiar, vinculado íntima y exclusivamente con otros con los que generalmente está emparentado. Es muy común y se daba en todas nuestras localidades, incluyendo las aldeas más pequeñas. Sentimiento que muchas veces llevaba a una "poco sana rivalidad" entre vecinos del mismo pueblo. Los enfrentamientos entre barrios por ver cuál era el mejor de todos, se solían llevar a cabo casi de forma permanente, como por ejemplo; los domingos en el Juego de Pe-

Tradiciones

lota, las Rondas de Enamorados en Arenas de San Pedro e tras el Corpus Cristi, una de sus fiestas antaño principales, concretamente en la octava, los vecinos organizados por barrios organizaban animadas verbenas con escenografías y decorados realmente elaborados y detallistas casi siempre relacionados con la historia y folklore de esta hermosa ciudad serrana. Compitiendo entre todos los barrios por ser el que mejor organizador de la fiesta. En Arenas el jurado que determinaba cual de los barrios participantes era el mejor, siempre fue compuesto por los propios vecinos de la localidad. Por eso eran tan importantes aquellos momentos de intimidad vecinal en torno a las mágicas hogueras de San Juan, para reforzar un sentimiento difícil de explicar con palabras escritas. Ceremonia o ritual vedado al que solo se podía acudir si se era previamente incitado por alguno de los organizadores u organizadoras. También era permitido que para esa noche los novios invitaran a sus novias y viceversa, en un acto de presentación y aceptación de un nuevo miembro del barrio, por parte de todos los clanes vecinales.

Una vez que los ancianos habían preparado todo, había que esperar a que las campanas de las altas torres diesen las nueve de la noche más corta del año. Momento en el que se encendían las hogueras quemando lo viejo en pos de lo nuevo. En las hogueras de San Juan el ambiente es totalmente festivo, ya que en torno a la hoguera, mientras saltan las llamas, se bailaba y se cantaba, mientras se bebía vino y se ofrecían alimentos de nuestra gastronomía tradicional, sobre todo los embutidos, dulces tradicionales y la fresca "limoná". Y la música, la incesante, variada, antigua, hermosa y divertida música y danzas tradicionales de estas fiestas sanjuaneras y es que del mismo modo que pasaba con la ropa de invierno y la de verano, San Juan era el momento de sacar los instrumentos de verano y guardar los de invierno. Reapareciendo cada primavera, como los brotes de los árboles los afamados "guitarre-

ros de Gredos y el Tiétar" reconocidos dentro y fuera de nuestro ámbito por las peculiares Toreras, Veratas, Seguidillas y Rondas de Enamorados. Los panderos, panderetas, zambombas que habían sobrevivido al invierno, se colgaban cuidadosamente en las cocinas o sobraos hasta el próximo invierno. Mientras se ponían a punto las sensibles cuerdas de las guitarras, vihuelas, violines, laudes, bandurrias. Instrumentos imprescindibles para las Rondas de Enamorados que a partir de San Juan se llevaban a cabo cada noche del sábado con licencia de las autoridades y disfrute de los vecinos. Algunos pueblos por La Adrada o Piedralaves conservan esta hermosa costumbre con Rondas atribuidas a Lope de Vega y que un servidor se atreve a afirmar que son anteriores.

De este modo pasaban la velada, divirtiéndose hasta altas horas de la madrugada mientras que sobre las brasas purificadoras no paraban de echarse más y más trastos reservados para mantener las llamas durante toda la noche. A la media noche llegaba el momento de dar los dos saltos rituales, uno para cruzar la hoguera y el otro para regresar al punto de partida. Esto lo hacían sobre todo los más jóvenes saltando sin miedo a ser chamuscados sobre las apabullantes llamas. Durante toda la fiesta las mujeres sacaban los alimentos que habían hecho entre todas para celebrar la sanjuanada. Antes habían reunido los alimentos aportados entre todas las familias en una casa o casillo amplio. Lo normal era que la que tenía aceite, daba aceite. La que tenía gallinas, ponía huevo, pero también se hacía una pequeña colecta entre todos para comprar el vino, pagar músicos etc. Para ello días antes las mujeres habían estado preparándolo todo, incluida la limonada. Amasando y llevando a cocer al horno de la tahona, los exquisitos dulces recién horneados y que las más jóvenes llevaban airosas sobre sus cabezas, colocando con cuidado las delicadas perrunillas, mantecados, flores, rizos, magdalenas, bizcochos en unas largas tablas llamadas "baldas", de madera de castaño utilizadas



para llevar al horno todo tipo de alimentos. Muchos de mis paisanos recuerdan la estampa de un grupo de mujeres alegres, cantando por la calle con la balda apoyada sobre su cabeza llena de ricos y olorosos dulces yendo y viniendo al horno del pan. Y como a veces algún pícaro o pícaro, las amagaba con el fin de que perdieran el equilibrio y los dulces rodaran por el suelo, donde era más fácil hacerse con parte del preciado botín de todos modos las mozas tenían mucha maña en esto de quitarse de en medio "a los moscardones", además siempre que salían de sus casas, solían ir acompañadas por otras mujeres más mayores, a las que todo el mundo respetaba y temía. Mujeres que aún viviendo en un mundo hecho a la medida de los hombres, en la mayoría de los casos su tremendo carácter superaba a estos tanto en capacidad de organización, como en trabajo, solidaridad, entrega, etc. Teniendo vital importancia y presencia en todos los contextos y en todo momento el papel de nuestras mujeres, las serranas de la Vera del Tiétar y Gredos. Arquetipo femenino que tiene su mayor exponente en el vecino pueblo de Garganta la Olla, lugar en el que "habitaba una serrana, alta rubia y sandunguera" personaje mitificado del que tantos grandes literatos españoles dejaron referencia en sus bibliografías, y que no son más que un espejo en el que atisbar parte de la idiosincrasia y carácter particular de muchas de nuestras enérgicas



antepasadas, mujeres como se dice tradicionalmente "de armas tomar".

A última hora cuando se terminaban los alimentos del banquete común, pero la gente seguía reunida bailando alrededor de la hoguera. Cualquiera de los vecinos y de forma totalmente improvisada sacaba algo de su casa -chorizos, morcillas, tocino adobado- y seguían comiendo y bebiendo. Entre medias los más mayores contaban a los más pequeños las leyendas maravillosas todas ellas relacionadas con la noche de San Juan. Como la leyenda de la Encantada en la fuente de Isabina en Arenas de San Pedro o la leyenda de "La voz del helecho Macho", "La cueva del Orco". El Orco es un ser que abandona el averno, y aparece cada noche de San Juan en busca de incautos e incautas con los que se alimenta -sino de ellos si de sus ganado. Es tradición entre los vecinos de Arenas de San Pedro, El Hornillo y sobre todo entre los de El Arenal, situar la cueva del Orco en un antro perdido en un abrupto y escabroso monte por encima de Arenas, entre El Arenal y las Majadas. Cueva que es tenida como una de las puertas del infierno.

Aún quedan arenales que conocen el camino y situación exacta de esta cueva natural tan temida por nuestros antepasados.

Las leyendas nos hablan y advierten del terrible Orco, gigante que tiene un solo ojo - en algunas versiones arenenses además de un solo ojo, el

Orco tiene un solo pie "eso sí un pie y pierna muy grande. Para saltar de cerro en cerro, haciendo imposible el cogerlo." El Orco solo sale del infierno en determinadas noches mágicas, como la noche de los difuntos el uno de noviembre, la noche de San Juan, la del Viernes Santo, la de Navidad y algunas lunas llenas, como la luna de enero o la septiembre sin duda estamos ante una versión local del mito mediterráneo del Cíclope, pero en este caso las versiones y leyendas locales no terminan con la destrucción o muerte del monstruo. Pues todas cuentan cómo tras muchas muertes y desapariciones un día el Orco cogió a un sagaz pastorcillo con sus ganados y se los llevó a su cueva para comerse los a unos esa noche y al otro de desayuno del día siguiente. Cuando llegaron a la cueva el Orco le mandó cerrar la puerta, pero el pastorcillo hizo como echaba la pesada tranca, pero sin atrancar la puerta. Y así llegó la noche y el Orco se dispone a comerse las cabrillas del pastorcillo. Y tras comerse todo el pico de cabras el Orco se echó a dormir. Y ya cuando estaba dormido y bien dormido, el mozo se fue a la puerta y sin hacer ruido abrió un poquillo lo justo para pasar él. Pero antes había cogido de la lumbre en una bandeja de hierro un montón de brasas que puso bajo la puerta de madera y atrancándola por fuera. Echando a correr cerros abajo hasta llegar a su majada lejos de la cueva. El Orco cuando se despertó quiso salir tras el pastorcillo pero el viento había prendido las puertas que ardían con grandes llamas, devolviendo al Orco a los infiernos.

Por fortuna y del mismo modo que la noche de San Juan cualquiera se podía encontrar con estos seres malignos, también podía encontrarse con otros seres mágicos benefactores a los que él o la afortunada que los viera o escuchara tendrían asegurada una vida feliz y llena de todo aquello que deseasen. Eso sucede por ejemplo si se tiene la inmensa fortuna de escuchar el "canto del Helecho Macho". Según es tradición los Helechos Machos son una de las varias subespecies de

helechos existentes entre las cumbres de Gredos y el Valle del Tiétar, muy común en las riberas o zonas más sombrías y húmedas. Planta silvestre que también tradicionalmente las mujeres cogían del monte para llevarlas a casa y plantarlas en macetas, regándolas y cuidándolas con mimo entre los geranios, aelíes, claveles, albahaca, hierbabuena, perejil que adornaban las puertas y balcones de nuestras casas. Porque el Helecho Macho es una planta "buena" que atrae lo bueno y aleja todo lo malo o pernicioso. Tal es así que como decía en Arenas de San Pedro se creía que cada año a las doce de la noche de San Juan, nacía un Helecho Macho mágico, en un lugar secreto y siempre diferente de nuestras sierras, montes y valles, para cantar la más hermosa de las canciones que jamás se hallan cantado y aquel o aquella que sin buscarlo tenga la gran suerte de escuchar su canto, será afortunado y no le ha de faltar nada en la vida. Algunos mozos de Arenas, los más "espabilillos" utilizaban esta escusa para llevarse a un lugar más íntimo a sus novias. Sin embargo tras recoger las virtudes del agua, la mayoría de las mozas solían regresar a sus casas, donde lejos de echarse a dormir, esperaban nerviosas la llegada de los mozos y ver si la ponían una buena enramada. De regreso a sus casas las mozas se hacían coronas con yedras, flores y plantas olorosas, con las que se adornaban la cabeza. Corona que se solía sujetar con una sencilla y cromática cinta de seda. Según era tradición esta corona floral, además de tener el poder de atraer la fortuna y proteger la salud, es un amuleto que propicia la fertilidad. Por ese motivo los hombres y las mujeres casadas, la noche de San Juan tras la diversión y fiesta de la Hoguera, solían meterse en sus casas para hacer vida conyugal. Especialmente aquellas parejas que deseaban tener descendencia. Pues como decía anteriormente e insisto, la fiesta de San Juan es una fiesta llena de ceremonias y ritos destinados a dar culto y sobre todo proporcionar la fertilidad no solo de los campos y los rebaños.

Poesias de Pedro Jiménez



TREINTA DE JUNIO 2019

Los duendes mero-
dean por Castilla
en medio de un calor asfixiante
la gran batalla en el cielo
ante un fuego dominante.

Siempre la mano del hombre
yo diría la de un vampiro
desertor de la vida
de sanos respiros.

Así destruimos la naturaleza
haciendo rugir ese volcán
si nos aflige la sequía
la tierra sufre este vendaval.

Maldita la mano ingrata
que destruye cobardemente
sentimientos enmascarados
solo gozan de la muerte.

Aparatos voladores
llevan aguas hasta el infierno
en una lucha comprometida
se debaten contra el viento.

Cultura de jóvenes adiestrados
que defienden con fe su ideal
ante una guerra de meteoritos
que devoran un campo magistral.

Impotente por mis flaquezas
sufro en la triste soledad
recordando aquellos días
que tan feliz era mi colaborar.

Y se parte el alma
ante desiertos de tristeza
la sociedad vuelve a unirse l
en estos momentos de flaquezas.

Las lluvias caídas cada
vez más lejanas
privilegiados desde que nacimos
nos duele aceptar las sequías
sin perdonar lo que destruimos.

Montaña noble y poderosa
rinde sus fueros ante la muerte
la única forma de ayudarte
persiguiendo a los delincuentes.

En una vida tan cortita
saber moderar las pasiones
dando a cada uno ese sitio
donde no llegan las ilusiones.

El ser humano en su lucha
termina siendo un depredador
cuando las mieles se niegan
hacen uso del fuego devastador.

Envuelto de flamas sofocantes
he visto un nuevo amanecer
ni aún siquiera la noche
daba respiros en su proceder.

Al otro lado de la montaña
conciertos alucinantes bullían
aquí en el Sur de Gredos
la sociedad triste maldecía.

Estandartes y cenizas
calientan el viejo ambiente
queriendo ver ese desierto
que en la imagina-
ción está presente.

Que vuelvan los vientos
con esas aguas de los mares
que llueva hasta que yo me canse
y los ríos lleven caudales.

La vida nos dará un respiro
más grata su alegría
pensemos como las personas
sin hacer uso de las fantasías.

Aportando y construyendo
con un granito cada uno
persiguiendo las impurezas
que no harán feliz a ninguno.

Creó Dios la naturaleza
prosiguió la mano del hombre l
os vampiros en otro planeta
en la tierra la paz nos honre.

Pedro Jiménez.

“Cualquier tonto puede ser feliz. Hace falta un hombre con gran corazón para extraer la belleza de las cosas que nos hacen llorar.”

Clive Barker



Equipo campeón de el Torneo de El Arenal. Verano 1984.



Francisco García Familiar. Años 1950.



Adela Blázquez, Elisa Sastre, Agapita Pérez y Heliodora Blázquez, en París (Francia). Año 1961



Micaela Familiar y Alberto González en la fiesta del sindicato CFTD en París. Año 1969.



Sixto Moreno Familiar con traje de gala al final de la Guerra. Año 1939.



Severine Carreras, Isabelle Plaza, Desi Chinarro, Patricia Jara, Celine Carreras y Beatriz Jara. Años 1980.



Felicidad Arroyo Moreno con su hija Inmaculada Herrera Arroyo. Año 1960.



Alicia Sastre, Nicolás Ramírez y María Sastre. Año 1963.



Rosario Jiménez. Año 1961.



Constantino Ramírez Santos y Dominga Jara González.
Año 1932 en Ávila.



Boda de Sebastián Crespo y Agüeda Tejero con Andrés
Crespo y Braulia Moreno. Año 1977.



Gloria Redondo y Benedicta Pérez con la Virgen de Fátima. Año
1948.



Tomás Barrero e Isabel Martín con hijos y nietos. año 1957.



Los hermanos Juanita, Ángel y Rosario Jiménez García en las Escuelas de El Hornillo. 15 de junio de 1954.



Segundo Jara con Gema Jara. Año 1965.

Poesias de Pedro Jiménez



LOS PINOS SERÁN CASTAÑOS

Toda una vida
haciendo leña del árbol muerto
han pasado sesenta años
hoy a los vivos ausento.

Representando la naturaleza
mi creatividad por los castaños
en los días que me quedan
más feliz serán mis años.

Los del Barranco del Mudo
aquel rey dejó crecer
las cabritas se ausentaron
sigue el chozo y los pares.

Y crecieron hacia el cielo
junto al camino que envejece
si algún valor tienen
su reina y dueña merece.

La ley de la vida
morir y nacer

en los montes de Gredos
renovar es nuestro hacer.
La sensibilidad del ser humano
tiene contactos misteriosos
cuidando su patrimonio
transforma el vergel
para ser dichoso.

Así es el paso de la vida
donde la fe tiene existencia
viéndolos crecer y crecer
todo llega con paciencia.

En un mundo desfasado
que no acredita su valor
si el tiempo nos hizo grandes
poco valiosos son.

A golpes de generaciones
tierra que fue sembrada
cuando ladraban los perros
y su rey con amor cuidaba.

Gracias a la vida
ni el viento ni las necesidades
la herencia de unos padres
nunca fueron vanidades.

Gracias guardas jurados
que controláis esta porfía
seguid construyendo
dentro de la tierra mía.

Siempre el árbol de la vida
sol y sombra de las necesidades
amigo del hombre fiel
es su camino y avatares.

30-5-2019

El Barranco del Mudo
(El Hornillo)

Pedro Jiménez Jiménez.

Jesús Blázquez García

MAR MEDITERRÁNEO - Mare Nostrum.

Olas suaves de crestas fruncidas
que aprendieron a nadar
con las aletas oxidadas del tiempo.
Espejo que refleja la historia
escrita en tus aguas por
romanos, griegos y cartagineses.
Civilizaciones que trazaron
con líneas imborrables
el futuro confortable
de culturas florecientes.
Mar de sueños eternos
donde duermen para siempre
quienes surcaron tus aguas
sobre una cáscara de nuez
Mare Nostrum
de reflejos inciertos,
de ilusiones truncadas,

de sueños sin amanecer.
Sopla suavemente
la balsa del destino
hasta la otra orilla
donde habita la esperanza.
Si sus lágrimas amargas
se mezclan con tu agua salada,
consuela su llanto.
Si el balanceo de sus pateras
transmite sensación de muerte,
tranquiliza tus olas.
Si al divisar la costa del “paraíso”
se lanzan al agua sin saber nadar,
préstales tu salvavidas.
Si les falta la fuerza para
pisar la “tierra prometida”,
tómales en tus brazos húmedos

y deposita sus anhelos
en una playa de arena fina.
Sólo buscan libertad
y un poco de nuestra paz:
la que tanto desdeñamos,
la que ellos perdieron,
la que ahora nos mendigan.
No quieren ir a la deriva,
ni naufragar en tierra firme.
Mare nostum, Europa nuestra,
abre tus brazos de par en par
para que encuentren un puerto
a donde poder arribar
con el barco de sus sueños.

Jesús Blázquez García

La mujer muerta



Benjamín Pérez García

¡E s tan sabia la naturaleza, tan fascinante y a la vez tan caprichosa! En su constante y lentísima mutación nos muestra formas y figuras a las que nuestra imaginación les atribuye nombres concretos, como si en realidad hubieran sido alguna vez seres vivos.

¿Quién de nuestra tierra no se ha fijado, al pasar por el Puerto del Pico, en una piedra con la figura de un enorme mochuelo?

¿Quién al visitar una gruta con sus atractivas estalactitas no ha visto por doquier racimos de uvas, figuras de animales, vírgenes y caras de angelitos petrificados?

Así, esta naturaleza tan sugestiva, y a la que debemos amar y cuidar, también en nuestro pueblo, mejor dicho, en nuestro río, nos ha dejado una señal profunda y cautivadora. La figura de "La mujer muerta!

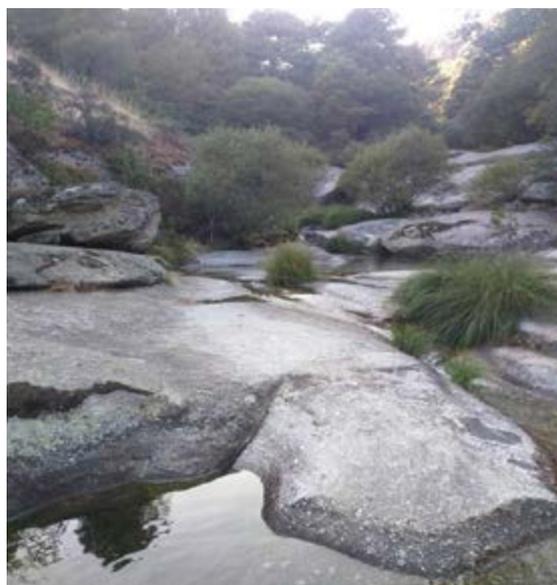
Cuenta la leyenda, que allá, en tiempos pretéritos, y en un día radiante de la primavera, ya muy próximo al verano, una joven y bella mujer de El Hornillo, se dispuso a hacer la colada de su casa. Por aquellos entonces no había agua corriente, ni adelantos modernos, y se tenía que ir al río con el cesto lleno de ropa, la banca y el jabón. Pero como aquel día era fiesta, el Día del Señor, decidió madrugar mucho y alejarse del pueblo para no se vista en su trabajo.

Por barrios, las vecinas, también muy tempranito,

preparaban los altares con sus colchas y sábanas primorosamente bordadas y donde lucían igualmente las macetas de geranios, claveles o albahaca mejor cultivadas. No faltaban tampoco los vasos con trigo o cebada germinada. Todos rivalizaban, en leal competencia, en hermosura, gusto y fragancia, pues además de las flores mencionadas, había abundancia de ramas y plantas silvestres de exquisitos y variados aromas.

Antes de la misa quedaban altares, y quedan en la actualidad, preparados para que, en cada uno de ellos descanse el Señor, al recorrer, a media mañana, las calles del pueblo entre incienso y sentidos cánticos entonados por la gran multitud, implorando su bendición para todas las casas.

A hurtadillas, la mujer de nuestra leyenda, cruzó algunas calles y se alejó de las últimas casas. Alegremente caminaba con su carga por el empinado y serpenteante sendero, sombreado por frondosos castaños, nogales y pinos que a veces, formaban un techo natural. Cuando se paraba a descansar contemplaba la hermosura del paisaje mientras



Charco de Las Telas

aspiraba, con deleite, el aire saturado de olor a primavera.

Pasó por la Risquera, cruzó el Arroyo de Cañamarejo y pronto llegó a Junta los Ríos. Los últimos repliegues del camino los subía trabajosamente, y un poco más arriba fue el sitio elegido para lavar su ropa, los Roperos.

Sí, es verdad que en nuestros campos y en nuestros ríos hay lugares hermosos, pero este paraje de los Roperos es verdaderamente singular. Allí podemos contemplar la majestuosidad de las cascadas del agua al caer de un charco al otro, todos en forma de pilas excavadas, por el paso de la corriente y de los siglos, en las duras rocas que forman el lecho del río. Mientras en los prados se cuajan de flores multicolores.

En una de esas pilas, la mujer de nuestra leyenda, lavaba y cantaba y de cuando en cuando se levantaba para tender cada pieza en las alisadas piedras.

Terminó su tarea cerca del mediodía. En esa época el sol ya calentaba y el agua se había puesto tibia. Mitró alrededor y se desnudó. La naturaleza quedó anonadada y a la vez engrandecida por la belleza de aquel cuerpo perfecto de mujer. Se metió en el agua para refrescarse y, mientras jugaba con la espuma que formaba la cascada, sus risas se perdían a lo lejos llevadas por el eco.

Largo rato estuvo disfrutando de aquel agua cristalina y, al salir, se echó la piedra caliente por el sol para secarse. Totalmente relajada se decía para sí: nadie me ha visto venir, nadie trabajar; nadie gozar como yo lo he hecho, nadie... Pensando en esto se quedó dormida.

Pero he aquí el milagro... o el castigo. La mujer ya no despertó. Por haber profanado el día del Señor, ella y sus telas quedaron pegadas para siempre en las piedras del río, en los Roperos.



INCENDIOS DE NIEVE

Pablo García Redondo

Dieron las seis y las siete. Las campanadas del reloj de la torre me sacaron del duermevela. Me levanté con la mente un poco ida y los ojos atolondrados por el sueño. Fui hasta la ventana. Con la manga del camión restregué el cristal limpiando las gotas de agua condensadas por por el frío de la noche. Aplasté la cara contra él y vi como la nieve daba resplandor a todas las cosas. Entonces me acordé de la abuela. Siempre decía “Buena es la nieve que en su tiempo viene”.

Cuando era chica, buscaba cualquier excusa para ir a su casa. A veces la encontraba en el huerto peñándose, sentada al sol, con una palangana en las rodillas. Con lentitud alisaba cada pelo de su melena plateada y luego se lo recogía en un moño.

- Abuela, ¿por qué siempre nieva de noche? le pregunté una vez.

- ¡Ay! ¡Hija! La culpa la tienen los ángeles. Dios, cuando quiere que nieve, les manda amasar los copos. Se pasan días y días trabajando. Cuando ya tienen el cielo lleno abren las puertas y los dejan caer. Y nieva de noche para que los ángeles puedan descansar y vigilar que no se apaguen las estrellas.

Así nos pasábamos las horas. Ella me contaba historias de otro tiempo. Un día dijo:

- Hija tienes que hacerme una promesa.

- Yo, abuela, ¿Qué quieres que haga?

- Cuando muera, prométeme que no llevaréis al camposanto en coche. Sabes que los viajes me ponen muy mala y me mareo.

- Qué no abuela, que tú nunca te vas a morir, contesté mirando hacia otro lado.

Una noche de febrero se fue. Despacio, sin hacer ruido. Cumplí la promesa.

Sus nietos mayores se turnaron cargando el ataúd a hombros hasta el cementerio.

La nieve seguía cayendo. La calle estaba en silencio. Mirando por la ventana recordó que la abuela siempre decía: “Hija la nieve de esta sierra no es perpetua. Hay vida lejos de ella”.

Sonó el primer toque del alba. En la casa había trajín. Era el día de San Antón. Después de la misa se bendecía a los animales. Luego había fiesta. Todo el pueblo juntaba huevos, matanza, y pitarra. Y la fiesta duraba lo que duraban lo que duraban la comida y el vino.

Salí de casa al rato de amanecer. Un tibio sol se abría paso entre las nubes. Caminé despacio. La nieve blanda se hundía bajo mis pies. Los mirlos y los jilgueros cantaban alborotados. El ladrido de los perros se oía cada vez más lejano. Llegué un poco sofocada a mi pequeño lago. Yo lo llamaba así Era un charco escondido, redondo, rodeado de piedras. El agua se desestabiliza por una chorre-

ra. Me desnudé deprisa y sin pensarlo, me tiré al agua y crucé el charco de lado a lado. El agua estaba helada. De ella salía un vapor que se perdía en el aire. Salí titiritando pero antes de vestirme rebocé de nieve todo mi cuerpo. Empecé a saltar y a dar gritos. Creo que enloquecí por momentos. Me vestí y volvía casa pisando mis propias huellas. Iba pensativa. Al llegar al pueblo advertí que no oía el ladrido de los perros, el canto de los pájaros, el golpe de la nieve al caer de los tejados. Solo oía lo que estaba dentro de mi cabeza.

Me asusté un poco.

En la casa no había nadie. Todos estaban en misa. Subí a la habitación. Hice la maleta con las cuatro ropas que tenía. Saqué el dinero que ahorré durante años y me lo guardé bien. Antes de salir cogí lápiz y papel y escribí una nota:

“Queridos padre y madre. Me voy a Madrid en busca de porvenir. No se preocupen por mí Viviré en casa de tía Jesusa hasta que encuentre trabajo. Cuando me coloque, les escribiré con las señas. Díganle a Manuel que no me espere.

Su hija que les quiere”.

Abandoné el pueblo andando, sin mirar a atrás. Al llegar frente a la puerta del cementerio, me arrodillé en el suelo, hice la señal de la cruz con los brazos extendidos y recé en silencio.

El día clareaba.



...Y DESPUÉS VENDRÁ LA PAZ

Jesús Blázquez

Alojz se encontraba en la puerta de su casa sentado junto a un cesto de mimbre. En el cesto se iban amontonando los granos de maíz que desgranaba al ritmo cansino de quien no espera nada de la vida. Hacía diecinueve años que había terminado la guerra y él todavía se despertaba sobresaltado por las noches. Los zumbidos de las bombas se habían instalado en su cerebro y lo atormentaban, de vez en cuando, con fogonazos intermitentes. Agneza trataba de comprender la situación, pero no lograba acostumbrarse a los largos silencios de su compañero.

Alojz se recluía en la caverna de su interior para tratar de entender qué había ocurrido en aquella ciudad; su ciudad, la ciudad donde pasó toda su vida sin especiales sobresaltos, hasta que un día, empezaron los bombardeos.

La secuencia de sus recuerdos siempre era la misma y empezaba en las campiñas que lo habían visto crecer.

"Aquella espléndida mañana de

primavera a la luz del amanecer fui descubriendo, lentamente, los múltiples colores que habían permanecido dormidos al amparo de la noche. Miraba al cielo para contemplar aquel azul intenso que sólo se muestra en los días claros, poco después del amanecer. Respiraba hondo para que el aire puro penetrara hasta el último alvéolo de mis pulmones. Me sentía feliz, con aquella felicidad que algunas veces sentimos sin saber por qué...

Dejé pasar el tiempo con la esperanza de que aquella sensación fuera eterna; pero la eternidad es tan inmensa que no la pude retener. Y de pronto empecé a ver motas negras que se movían en la retina de mis ojos. Me quité las gafas para limpiarlas, las cabalgué de nuevo sobre la nariz y los puntos oscuros se veían cada vez más grandes; luego unos zumbidos secos hicieron temblar la apacible atmósfera y en pocos segundos atravesé la puerta del infierno".

Agneza sabía lo que estaba pensando Alojz porque todo lo que ahora eran silencios, habían sido palabras serenas que pretendían explicar

el ambiente bucólico anterior a la guerra. Alojz también se preguntaba desconcertado por qué había ocurrido aquella barbarie. Muchas veces la tristeza dibujaba en su semblante unas cicatrices que parecían cinceladas por el más profundo dolor que pueda sentir un ser humano. En ocasiones empezaba a hablar como si nadie le escuchara, sin esperar respuesta alguna, porque sabía que aquellas preguntas difícilmente se podían responder.

"¿Por qué bombardearon la ciudad durante tres días y tres noches sin parar? ¿Por qué invadieron el tranquilo espacio que había entre el cielo y la tierra, erigiéndose en ángeles destructores enviado por el dios de las cavernas? Las bombas caían mientras todos corríamos de un lugar para otro sin saber adonde ir. Las casas se derrumbaban sirviendo de tumbas a sus moradores. Los cuerpos troceados volaban esparciéndose por las plazas y las calles... Luego buscábamos un refugio donde esconder la desesperación y depositar nuestros cuerpos ya insensibles a todo estímulo externo. Me restregaba los ojos para borrar lo que estaba

viendo y cada vez contemplaba más desolación, mientras mi cerebro se negó a procesar una realidad que no había imaginado ni en la más terrible de las ficciones”.

Cuando llegaba a ese punto, Alojz hacía una larga pausa para continuar preguntándose con su voz quebrada:

“¿Cabe más crueldad en el ser humano?- Callaba y quedaba sumido en un silencio sepulcral del que salía, después de bucear en su entrañas, para contestar a su pregunta-Sí. La crueldad del ser humano no tienen límites.”

Agneza lo escuchaba para que las palabras no le devolvieran el eco de sus devastadoras reflexiones; pero tenía pocas esperanzas de poder sacarle de aquel pozo sin fondo a donde le había arrojado el odio destructor de personas que él consideraba civilizadas. Le dejaba hablar y esperaba que algún rayo de luz se colase en medio de tanta oscuridad, pero sabía que lo peor todavía no había salido de su boca.

Alojz retorció hasta el extremo su conciencia. Los recuerdos estaban más vivos cada día. Durante mucho tiempo se había negado a aceptar las atrocidades que sus diáfanos ojos habían visto... Luego fue cayendo en la cuenta de que lo vivido no era un mal sueño y cuando, por fin, recuperó la capacidad de sorprenderse, balbuceaba con inmensa desolación:

“Y si esto fuera poca crueldad, luego vino el cuerpo a cuerpo. Los muertos estaban por todas partes y los vivos pretendían enterrar a sus muertos sin darse cuenta de que aquello no había hecho nada más que empezar, porque los cuervos estaban al acecho. Entraron en la ciudad para rematar sobre la tierra la destrucción que habían empezado desde el cielo y se encontraron que, todavía, mujeres y niños deambulaban de un lado para otro entre el caos y el desamparo”.

En este momento era cuando Alojz cerraba los ojos y las lágrimas conseguían abrirse paso para regar las mejillas por tanta desolación.

“Al menos ha conseguido llorar”, pensaba Agneza porque sabía muy bien lo que vendría a continuación.

“No conformes con destrozar los cuerpos pretendieron emponzoñar las almas de los más inocentes, provocando heridas que no cicatrizan nunca. Las violaciones se sucedían de forma masiva y sistemática; sus víctimas eran mujeres y niños y fue entonces cuando comprendí que el hombre puede llegar a ser el más cruel de los animales. En los ojos de aquellas fieras -que me perdonen las fieras- no se percibía brizna alguna de racionalidad. ¿O tal vez era la inteligencia refinada y perversa la que les hacía sobrepasar todos los límites de crueldad propios del reino animal? No lo sé. Esta catástrofe me superó y no soy capaz de albergar en mí una ligera brisa de sosiego. No sé si estoy en la civilizada Europa, o en la selva más profunda del mundo de la sinrazón. No sé por qué estoy vivo, si esto se puede considerar vida. Tal vez el destino quiso apurar el vaso amargo de mi existencia para que muestre una realidad que ningún extraño puede considerar vida. Tal vez el destino quiso apurar el vaso amargo de mi existencia para que muestre una realidad que ningún extraño puede contar”.

Alojz, antes de proseguir, cerraba los ojos y permanecía silente durante largos segundos evocando el momento del armisticio.

“Aún recuerdo aquel 14 de diciembre de 1995 cuando mi estimada Agneza entró en el agujero donde estaba escondido y me abrazó mientras gritaba: ¡Ha estallado la paz! ¡Ha estallado la paz!, parecía como si quisiera contrarrestar tanto bombardeo exterminador, con bombas atómicas de paz. Recuerdo también que cuando se tranquilizó mirándome a los ojos me preguntó: ¿No estás contento? Yo le respondí: Sí, se ha firmado la paz... ¿Y ahora qué?”.

Agneza no quiso entender el interrogante que su compañero lanzaba al aire enrarecido por el odio todavía humeante. No quería empañar el tan deseado momento del final de

la guerra, pero no tuvo más remedio que seguir escuchándole.

“Y ahora, ¿qué haremos? La paz se ha firmado sobre los cuerpos de más de cien mil muertos, dicen que el sesenta y cinco por ciento eran bosnios-musulmanes y el veinticinco por ciento serbios -entre otros-; pero eso ¿qué más da? El cien por cien eran seres humanos. Obligaron a sentarse en la mesa de negociación a unos y otros. No se qué sentirían al mirarse a los ojos. A pesar de tanta destrucción, no parecían avergonzados; más bien, la rabia se reflejaba en sus ojos: habían organizado una guerra de limpieza étnica y el fracaso era evidente, pues el enemigo estaba vivo y lo tenían enfrente. Hablaron los hombres “buenos” venidos de lejos y con voz conciliadora dijeron que aquel espectáculo tan vergonzoso no podía seguir, y proclamaron la paz. ¡Que pase la paz! ¡Adelante! ¡Qué ocupe un puesto privilegiado entre vosotros! ¡Ale! ¡Venga! Ahora tenéis que construir la paz... No tengo ganas de hacer nada. ¡Qué me dejen en paz!!”.

Nadie sabía lo que Alojz pensaba en sus largos silencios. Cogía la mazorca de maíz entre sus manos y la iba desgranando poco a poco. Parecía como si fuera contando los granos, uno a uno, para medir el tiempo. Un día Agneza le vio mover los labios, se le acercó, lo miró y percibió un brillo en sus ojos que estaba ausente desde hacía muchos años; se cercó un poco más y entonces él la cogió de la mano, sonrió como antes de la guerra y dieron un largo paseo... Era primavera.

Agneza empezaba a percibir los efectos reparadores de una vida sin guerra. Se sentía bien por haber conseguido que Alojz hubiera recuperado las ganas de vivir. Ahora todo sería más fácil; pero era consciente de las muchas heridas sin cicatrizar que dejan las salvajes contiendas entre etnias diferentes. Tenían que empezar de nuevo y ellos sabían que saldrían adelante. Estaban vivos. Podían mirarse a los ojos...¡Qué más podían pedir!

La manada y la caverna



Emilio Vinuesa

Hace ahora poco más de tres años, un grupo de hombres violó en grupo a una joven de 18 años en un portal del centro de Pamplona durante las fiestas de San Fermín. Desde que se conoció aquel suceso, se han producido más de 125 casos similares en toda España con el mismo patrón de actuación: grupos de 2,3 y hasta 4 hombres atacando en manada a una sola mujer, y al menos uno de ellos menor de edad.

Lo primero que apuntan los datos es el elevado y creciente consumo de pornografía cada vez a edades más tempranas y en particular una práctica muy extendida en la red, llamada gang-bang, y que consiste precisamente en eso (grupos de hombres teniendo relaciones por turno con una sola mujer), y que de acuerdo con los expertos produce en los adolescentes una insensibilización moral completa ante la práctica de la violación grupal, y cuya visión produce un efecto inmediato de réplica en la realidad relacionado con el uso masivo y con el poder de dispersión de los teléfonos móviles. Sin ningún tipo de conciencia de estar cometiendo un delito. Sin preservativos. Sin arrepentimiento. Y con un patrón común principal: la juventud de los agresores. Aunque hay otros patrones que se repiten machaconamente, principalmente la banalización del delito y de la violencia que conlleva, la sensación de invulnerabilidad que

acompaña a la adolescencia, la connivencia y el paraguas protector del grupo, que blindada la impunidad individual de los agresores y les proporciona un entorno seguro para consumir la agresión.

Como remate, la culpabilización de la víctima como incitadora, a la que para mayor vergüenza contribuimos todos los demás con nuestra moralidad trasnochada desde el sofá del salón o en la máquina de café del trabajo (quien la mandaría estar allí a esas horas, cómo se le ocurre salir a emborracharse de noche, estas chavalas van enseñándolo todo y pasa lo que pasa). Durante el juicio incluso conocimos el grado de indecencia a la que había llegado la defensa de los acusados: le pusieron un detective durante meses para demostrar que la chica seguía haciendo una vida normal, sin rastros de stress posttraumático y sin proyectos inmediatos de suicidio.

Durante los años más rancios de la reciente historia de este país se alimentó una cultura patriarcal de acuerdo con la cual las mujeres deben estar disponibles para cuando los hombres quisieran y como los hombres quisieran. Cosificar a las mujeres y reducirlas a material negociable está tan a la orden del día que, por ejemplo, cerrar un negocio y celebrarlo yéndose de putas era (y es) una práctica normalizada en España. En aquellos tiempos, los amagos de conflicto que se pudieran suscitar en los hogares se solucionaban enseguida porque las mujeres tenían un papel sub-

alterno. Sin educación, sin trabajo fuera del hogar y sin independencia económica, nunca tuvieron una autonomía real. Así que si las discusiones subían un poco de tono, normalmente se solucionaban con un par de bofetadas, y a nadie se le ocurría poner en duda que la razón en las discusiones estuviera siempre de parte del rey de la casa.

Pero llegó el final del túnel, dejó de oler a alcanfor, los bigotes cortos y el pelo hacia atrás dejaron de estar de moda, los uniformes volvieron a los armarios y las chicas empezaron a conquistar en la sociedad española paso a paso el lugar que la mayoría de sus vecinas europeas ocupaban desde hacía muchos años. La relación de fuerzas se fue equilibrando en los hogares y de manera pero sin retorno, ellas empezaron a tomar conciencia de que su nueva situación sociolaboral y educativa les colocaban en una nueva posición de fortaleza que no conocían antes, que no tuvieron muchas de sus madres, y ninguna de sus abuelas. Pero la nueva autonomía conquistada ha tenido un precio muy alto, y a las bofetadas les han sucedido las puñaladas o los estrangulamientos.

Una de las razones que explican por qué las mentiras impactan tanto en la vida sin haber vista superficial, es decir, que a veces tienen una apariencia de verdad muy consistente y que sus destinatarios no parecen muy dispuestos a dudar de su certeza. Si no tenemos motivos para cuestionar algo, no lo hacemos, y en estas

condiciones, la falsedad prevalece. Pero la verdad existe con independencia de las falacias que nos inducen a permanecer alejados de ella, sobre todo cuando proceden de medios de comunicación lo bastante grandes como para crear estados de opinión, de opiniones hegemónicas o, desde el punto de vista de un adolescente o de un millennial, de todo lo que procede de las redes sociales, y más específicamente de lo que hoy en día se da en llamar influencers.

Hace cerca de 2.500 años, Platón expuso de manera muy contundente esta idea de vivir en una realidad ficcionada de luces y sombras, y la expuso de manera muy contundente en un capítulo de su libro *La República* al que llamó "El Mito de la Caverna". Platón hablaba de un grupo de hombres que permanecen encadenados en una cueva desde su nacimiento, sin haber podido salir nunca de ella, y sin más visión que la pared que tienen frente al muro al que se encuentran encadenados. Sobre esa pared que tienen enfrente se proyectan las sombras de la realidad que otro grupo de hombres les hacen llegar por encima del muro que tienen sobre sus cabezas con la ayuda de una hoguera. De este modo, lo único que contempla el grupo de hombres encadenados es la silueta de los árboles, los animales, las montañas o los otros hombres que viven en el exterior... y nunca podrán conocer ni entender otra realidad que ésta, así que para ellos será la realidad misma.

Si uno de esos hombres pudiera liberarse de sus cadenas y mirar hacia la luz del fuego y no hacia la pared sobre la que desfilan las sombras, la realidad le confundiría y le molestaría, y las verdaderas figuras que pudiera ver en el exterior le parecerían menos reales que las que ha visto toda su vida. Si pudiera sobrepasar el punto donde está la hoguera y llegar al exterior, la luz del sol le confundiría todavía más, y querría volver



de inmediato a la zona oscura.

Para poder percibir la nueva realidad en todos sus detalles tendría que acostumbrarse a ella, dedicar tiempo y esfuerzo a asimilar las cosas tal y como son, y sobreponerse a la molestia, a la confusión, a la ansiedad y al miedo. Si tuviera ocasión de volver a la caverna a compartir su descubrimiento con sus compañeros, se quedaría ciego por la falta de luz solar, y tendría que enfrentar el descrédito y la incredulidad primero, las amenazas después, y quizá las agresiones en último término.

La caverna de Platón sigue hoy en el mismo lugar en el que estaba hace más de dos milenios, pero sus ocupantes no han evolucionado mucho. Los que permanecen en nuestra caverna política han decidido designar las violaciones en grupo o las agresiones contra las mujeres con un eufemismo que ellos llaman violencia en el ámbito familiar, y pretenden que asimilemos o que nos movilicemos contra todo tipo de violencias en el seno de las familias, procedan del hombre o de la mujer. Esparcen la falacia de que esto es una especie de guerra con víctimas de los dos lados, soslayando la abrumadora realidad de que hay un lado que muere, y otro que mata, y que probablemente un 95% de las agresiones tienen como agente un hombre y como víctima una mujer.

Son los mismos que, si por ellos fuera, limpiarían el país de gitanos, de africanos o de latinoamericanos (sin distinción de status legal o ilegal). Los mismos que no reconocen más que un modelo de orientación sexual cerrado y heterosexual. Los mismos que defienden que hay que proteger con contundencia la caza, el flamenco o los toros... como si estuvieran amenazados. Los mismos, en fin, que pretenden imponer el fondo y la estética de cómo debemos ser españoles los españoles.

La base sobre la que se sustenta una democracia no está tanto en la inmensa cantidad de leyes escritas de las que nos dotamos como de las leyes no escritas de contención, de tolerancia y de ética personal que nos permiten convivir juntos. Por ejemplo apartarte cuando viene alguien por tu misma acera y no hay sitio para los dos. O dejar un aseo limpio en un bar pensando en que el que viene detrás querrá encontrarlo en buenas condiciones. Llevadas a la política, las leyes no escritas se traducen como juego limpio, y son los verdaderos guardarraíles de la democracia, y permiten que el trayecto sea seguro y decente. Esa conciencia colectiva ha permitido que en algunos países adversarios políticos extremos pero comprometidos con el sistema hayan sido capaces de aparcarse sus enormes diferencias políticas para unirse, aislar permanentemente a los indeseables que pretenden revertir el modelo social que tanto ha costado conseguir, e impedirles el acceso al poder.

El único sistema posible es el que tenemos, por más que parezca amenazado temporalmente en lugares tan significativos como Italia, y sobre todo en los Estados Unidos, donde un partido como el republicano, con tanta historia como credenciales democráticas desde hace más de dos siglos cedió hace tres años a la tentación de volver al poder a cualquier precio, incluso colocando a un orangután en la presidencia.

De la ignorancia



Juan Luis Blázquez

Hacia el final de la Segunda Guerra Mundial, el ejército alemán llenó tres barcos que estaban en la bahía de Lubeck con 10.000 supervivientes de los campos de concentración. El 3 de mayo de 1945, el comandante de la Fuerza Aérea Británica, ordenó un ataque a todos los barcos alemanes en el Báltico en el que fueron hundidas las tres naves citadas. Se calcula que murieron 7.800 supervivientes de los campos. Para culpar al comandante de esta tragedia es clave su ignorancia con respecto a la presencia en los barcos de los prisioneros. Seguro que somos capaces de pensar ejemplos más cercanos a nuestra vida en los que el saber o ignorar algo tuvo una importancia capital en las consecuencias de lo que hicimos o dejamos de hacer.

La ignorancia tiene dimensiones personales, sociales y morales importantes que no podremos abarcar en estas líneas, pero yo invito hoy a que hablemos de ella sin tratar de lanzarla a la cara de nadie, sin presumir de ignorantes (ni lo sé, ni me interesa), tratando de adentrarnos en esa oscuridad que todos llevamos puesta, buscando ser conscientes de la propia. Vamos a partir de una idea que puede ser también una provocación pues su dimensión es distinta para cada lector: Es muy posible que nuestra ignorancia sea uno de los factores que más han determinado nuestra vida, nuestras oportunidades, el curso de nuestras decisiones, la dimensión de nuestra libertad, el alcance de nuestras expectativas, la magnitud de nuestros errores. Y lo



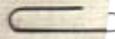
normal es que no lo percibamos porque muy pocos son conscientes de lo que ignoran (vaya, que no solo ignoramos, sino que, en general, somos ignorantes de la propia ignorancia).

Para empezar, todos somos ignorantes, porque la ignorancia es vasta como el mar y el conocimiento reducido como un islote. Si el islote de uno es más grande, resulta que su contacto con el mar de la ignorancia es mayor, con lo que debería ser más consciente de lo que ignora y, en consecuencia, más humilde, no más soberbio de lo que sabe o cree saber. La ignorancia está por todas partes, nos tiene rodeados, a pesar de que nunca hubo tanta información y conocimiento a nuestro alcance, a pesar de la escolarización obligatoria, a pesar de las bases de datos, de los avances de todo tipo, la ignorancia florece, se mezcla con todo, especialmente con la desinformación, se expande, nos enfrenta y se da la paradoja de que el que más sabe, más ignora, o al menos, sabe más lo que ignora.

No nos damos cuenta, pero la ignorancia es uno de los protagonistas de nuestro día a día: está ahí cuando muere un amigo de una enfermedad para la que no hay cura, o todo el tiempo que un corrupto se mantiene en la políti-

ca, o como abogado o periodista, porque consiguen que ignoremos su verdadera naturaleza. Como se ignoran hasta que no hay remedio las maniobras del especulador que causa una bancarrota, los abusos del pederasta sobre los inocentes, los tejemanejes de las tabacaleras añadiendo sustancias adictivas a los cigarrillos, la megalomanía del gobernante que nos lleva a una guerra y miles de muertes para vender armas, la esclavitud de los que trabajan para ZARA, H&M o Nike en el tercer mundo, etcétera.

Cuántas veces en nuestra vida habremos empleado a manera de excusa un "yo no sabía" o "cómo podía yo saber". Reconozcámoslo, la ignorancia de cualquier color, medida o peso se encuentra detrás de la mayoría de nuestros errores, locuras y sufrimientos. Dice Confucio que "la ignorancia es la noche de la mente: pero una noche sin luna y sin estrellas", y Aristóteles llegó a afirmar que "hay la misma diferencia entre un sabio y un ignorante que entre un hombre vivo y un cadáver". Yo me siento más cerca de estas afirmaciones que de las realizadas por algunos Santos Padres cuando hablan de "docta ignorancia", para que no nos atrevamos a emplear la razón en asuntos que están más allá de nuestras



capacidades, como los misterios de la divinidad o la religión.

No me molesta la ignorancia; yo tengo la mía, como cada cual, pero sí me molestan ciertos aspectos que guardan alguna relación. Por un lado, lo que podríamos denominar “el orgullo ignorante o la ignorancia orgullosa” de esa gente, nada rara, que hace bandera de lo que desconoce, pero opina sin reflexionar y, además, pretende que sus opiniones sean tan válidas como las de un ilustrado: uno puede imaginar a un terraplanista discutiendo de tú a tú con un cosmólogo o un geólogo y haciéndose el ofendido porque no hacen caso de sus cómicos/ridículos argumentos.

Quizá podamos ir un paso más allá y preguntarnos en qué medida somos responsables de nuestra ignorancia. Para ello lo mejor será tratar con casos concretos, como por ejemplo la ignorancia creada por la publicación de información engañosa o de datos científicos inexactos. ¿Son responsables los padres que no vacunan a sus hijos de las consecuencias de su decisión?; ¿somos responsables cada uno de tener una visión objetiva de la corrupción política, de la discriminación de la mujer o las minorías, del cambio climático, etc en función del sesgo de los medios que empleamos para informarnos?

En relación con lo considerado en el párrafo anterior hay dos cuestiones relevantes: por un lado, lo que podríamos llamar obligación moral de no conformarnos con cualquier información, ser críticos y buscar la verdad; por otro lado, tenemos la natural debilidad de la voluntad humana, que se traduce en incapacidad para seguir lo que la razón determina como lo mejor para el individuo. Desde los antiguos se conoce este rasgo como acrasia. Nuestra vida cotidiana está tan llena de reclamos que raramente nos paramos a pensar en estas consideraciones. El resulta-

do es que gran parte de nuestros actos son arreflexivos o semiautomáticos, pero casi nunca dejamos de construir sofisticadas excusas: así somos.

¿Y qué decir de la ignorancia generalizada en los países desarrollados, qué pensar de los millones de analfabetos funcionales que llenan su cabeza con salvames y otras porquerías, qué hacemos respecto de esa ignorancia remediable que hace que la mayoría de la sociedad carezca de opiniones bien informadas acerca de cuestiones cruciales o problemas fundamentales? ¿No tiene eso mucho que ver con las deficiencias en la organización social e incluso con la calidad de una democracia? A muchos políticos y élites económicas (a menudo en estrecha colaboración) les interesa tener una sociedad mal informada o, digámoslo claro, ignorante. Lo dijo ya Helvetius, el filósofo del siglo XVIII: “Algunos políticos consideran la ignorancia como favorable al mantenimiento de la autoridad de un príncipe, el apoyo a su corona y la salvaguarda de su persona”. Pero es que hoy, ¡no estamos mejor!

Las creencias falsas estructuran redes de ignorancia que incorporan otras creencias falsas y acciones erróneas. Un estudio realizado en 2014 en Estados Unidos sondeó las opiniones de miles de ciudadanos sobre la respuesta adecuada de EEUU al conflicto en Ucrania. También se pidió a los encuestados que localizaran dicho país en un mapa mundial. Solo una de cada seis personas ubicó correctamente Ucrania y la respuesta media lo situó a unos 2500 km de su localización real. Muchos encuestados la ubicaron en Asia o África, algunos incluso en América Latina o en Canadá. Pero hay algo más alarmante: cuanto menos sabían los encuestados dónde estaba Ucrania, más proclives eran a que Estados Unidos interviniera en el conflicto.

Todas las formas de ignorancia son especialmente peligrosas cuando se alían con la arrogancia o la intolerancia. Como comentó Goethe, “No hay nada más aterrador que la ignorancia en acción”. De hecho, el resultado puede ser verdaderamente trágico y terrible: en 2012, seis miembros de un templo Sij en Wisconsin fueron asesinados por un hombre que pensó que eran musulmanes; uno más de los cientos de casos de crímenes de odio en ese país. Porque la ignorancia parece empeorarlo todo: Ignorancia + religión = terrorismo; ignorancia + poder = tiranía; ignorancia + libertad = caos; ignorancia + dinero = corrupción; ignorancia + pobreza = crimen.

Con todo, parece -a primera vista- que el conocimiento es valorado socialmente hasta el punto de que se habla de una especie de utopía que llaman “Sociedad del Conocimiento”. Que nadie se engañe, ese conocimiento no tiene nada que ver con la sabiduría y muy poco con la reflexión, el desarrollo y la felicidad de los hombres; ha sido secuestrado por el sistema para extraer su valor en la producción, en la economía, y ya sabemos que esos beneficios se los apropian unos pocos. Los protagonistas de sus logros no son sabios, se llaman expertos. Así pues, en medio de la explosión de las tecnologías de la información, cuando tendemos hacia una supuesta sociedad del conocimiento, puede que el verdadero destino para la mayoría sea la Sociedad de la Ignorancia, el reino de Trump y los que son como él. Ya veremos..

No resulta fácil reflexionar sobre lo que ignoramos. Hablamos de que hay que luchar contra la ignorancia a sabiendas de que esa es una batalla y una guerra perdida; en todo caso nos podemos poner de acuerdo acerca de los conocimientos que todos debemos tener en la sociedad para poder convivir sin hacernos daño, poder ganarnos la vida o ser más o menos felices. Amén.

CONVERSACIONES JUNTO A UN ZARZAL (XXIII)

ELECCIONES MUNICIPALES EN
EL HORNILLO

Jesús Blázquez García



Hace poco fueron las elecciones municipales en toda España y, como es lógico, también en El Hornillo; por eso hoy no hay más remedio que hablar de las elecciones y de lo que se mueve alrededor de las mismas. Guillermo, Víctor y Herminia lo saben y nada más atravesar el puente, empiezan a tomar posiciones, como si se tratara de hacer una carrera hasta el Zarzal de la Lobera. ¿Quién empezará la conversación?

Es Víctor el que rompe el silencio cuando dice:

— ¡Ahora qué? ¿Quién será el alcalde? ¡Tanto votar para esto! Siempre lo mismo, siempre lo mismo, y todo continúa igual o peor... ¡Si es que no tenemos remedio!

—Pero bueno, Víctor, tranquilízate; ahora tienen que hablar para ponerse de acuerdo y decidir quién será el nuevo alcalde, o alcaldesa.

—Herminia que me da la risa. ¿Hablar?, ¿pactar?, ¿ponerse de acuerdo? ¡Vamos y vamos! ¿Cómo van a entenderse si, algunos de ellos, se encuentran en la calle y no se miran a la cara? Lo que dices es imposible. —contesta Víctor.

Guillermo todavía no ha abierto la boca, pero ya tiene claro que el paseo de hoy será muy animado, quizás demasiado, y habrá que calmar los ánimos para poder mantener una conversación lo más serena posible; porque esto de la política, mal llevado, nunca se sabe adónde puede ir a parar. Por eso, con tono suave, empieza a decir:

—Parece como si no pudiéramos hablar de política serenamente; como cuando hablamos de la cosecha de cerezas, por ejemplo. Ya sé que no es lo mismo, pero tenemos que hacer un

esfuerzo, no sea que cuando volváis a casa tengáis que dormir en camas diferentes por culpa de la política.

—Tienes razón en lo que dices, Guillermo, pero es que nos aceleramos sin darnos cuenta. ¿Tú podrías explicarnos por qué ocurre esto?

—Querida Herminia, no sé qué decirte. Tendría que estudiar, a fondo, tratados de sociología y psicología del comportamiento humano para contarte algo, y no creo que consiguiera aclararte gran cosa. Para que te hagas una pequeña idea, la política "trata del gobierno y la organización de las sociedades humanas", y los políticos son los que tienen como actividad la de gobernarlos. ¿Con qué herramientas cuentan los políticos para gobernarlos?; pues son muchas y muy variadas, y se pueden utilizar de diferentes maneras y con diferentes fines —Guillermo se toma una pausa para respirar y Víctor no puede contenerse:

— ¡Pero adonde quieres ir a parar, Guille!, ¡Vaya un rollo patatero que nos estás metiendo! ¡Déjate de tonterías!, que para decir que solo miran por el beneficio propio y el de sus partidos, no hace falta tanta parafernalia. Anda, cuéntanos lo de las herramientas que utilizan, y perdona por haberte interrumpido.

—Entiendo tú enfado, Víctor, pero no podemos dejarnos llevar por los tópicos de que toda política es mala y por supuesto, que los políticos no dan pie con bola y son malísimos.

—Anda, anda; explica lo de las herramientas.

—Como bien sabemos todos los que somos de campo, las herramientas sirven para trabajar y los políticos trabajan con herramientas diferentes a las nuestras; pero no por eso menos efecti-

vas. Algunas son estas: estrategia, astucia, habilidad para manejar situaciones difíciles; cortesía, educación, finura, corrección, cumplimento, incumplimiento, tacto...

A Herminia que permanece en silencio desde hace rato, se le acaba la paciencia y exclama:

—Pues yo creo que la mayoría de políticos no dan palo al agua con esas herramientas y cuando se deciden a utilizarlas es para estropear el sembrado.

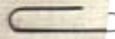
—Está claro que se puede trabajar para bien o para mal con las mismas herramientas, para que lo entendáis, una azada se puede utilizar para preparar la tierra y hacer surcos donde sembrar patatas; o puede servir para arrancar el plantel de cerezos del vecino con la intención de perjudicarlo.

— ¡Eres un genio, Guille!, ¡qué peazo ejemplo acabas de poner!, así no hay más remedio que entenderlo. Lo he entendido y estoy de acuerdo; pero más con lo segundo que con lo primero: lo de perjudicar al vecino, o a quien sea.

—Víctor, cuidado que llegas a ser cazurro. En política pasa como en todas las profesiones: hay personas que trabajan bien y otras que lo hacen mal—comentó Herminia—. No puedes decir que la política sirve para perjudicar a la gente y quedarte tan pancho, cuando su finalidad es la contraria.

—Lo que tu digas, pero a mí me tienen que demostrar que hacen cosas por el bien del pueblo y dejarse de zarandajas que no nos llevan a ninguna parte.

Guillermo conoce bien las características del pueblo en general y las del comportamiento político de su gente en particular. Sabe que los intereses privados de cada uno prevalecen sobre los colectivos y que esto hace muy difi-



cil llevar a cabo cualquier iniciativa que proponga un alcalde o alcaldesa. Sabe también que los concejales encargados del gobierno municipal están contaminados por la forma de ser de sus paisanos, y no se lanzan decididamente a la consecución de objetivos colectivos de interés, por miedo a defraudar a los "suyos". Ahora, Guillermo, interviene con el ánimo de concretar algunas ideas que ayuden a entender la situación a sus amigos.

— El nuestro es un pueblo donde se vive la política de una forma extraña. No hace mucho pregunté a unos cuantos paisanos que quienes se presentaban a las municipales y me contestaron que no sabían nada y que no les interesaba el tema. ¡Claro que yo no les creí!; pero sí noté un cierto ocultismo, como si hablar de política fuese algo para comentar en la trastienda. Por otra parte está ese afán de hacer política de primera división con apariencias ideológicas en un pueblo con un censo electoral de 271 votantes.

— ¡Alto, alto Guille! Que te estás desmadrando otra vez. A mí me lo explicas despacito para que lo entienda, y con notas aclaratorias de esas que, a veces, te inventas para que lo entendamos los que somos un poco torpes en esto de la política.

—Pues esta vez tiene razón Víctor, porque yo tampoco entiendo eso de la primera división y apariencias ideológicas —comentó Herminia.

Guillermo cae en la cuenta de que quizás está tratando de explicar las elecciones municipales pensando en las elecciones generales, y eso no ayuda para que sus amigos lo entiendan; entonces se centra en las elecciones municipales de El Hornillo.

— Quiero decir que es incomprendible que en un pueblo como el nuestro (271 votantes) se presenten cinco candidaturas y todas ellas aparezcan con las siglas de partidos de ámbito nacional (PP, PSOE, Cs, UNIDAS P., VOX). De los 24 pueblos del Bajo Tiétar, sólo 3 presentaron 5 candidaturas: Arenas, Candeleda y, cómo no, El Hornillo. El Arenal presentó 3 y Guisando 2. En cuanto a la ideología de la gente del pueblo, yo creo que poco tiene que ver

con izquierda, derecha, centro, centro derecha, extrema derecha... Pues frecuentemente se vota por afinidad familiar; teniendo en cuenta "qué hay de lo mío" y, a veces, en contra de alguna persona en particular. ¿Qué clase de política es esta?

— ¡Ándale! ¡Pero qué fenómeno eres, Guille! Pues acabas de dar en el clavo. Y digo yo: ¿Por qué tantas candidaturas? ¿Por qué no somos capaces de hacer una candidatura, como en El Arenal, que junte a la gente que quiera hacer política para solucionar problemas concretos del pueblo, sin depender de ningún partido de los de siempre? —se exclamó Víctor.

—Será porque es más fácil plegarse a la sombra de partidos conocidos que partir de cero. Además tendrían que hablar para ponerse de acuerdo y eso no es precisamente un punto fuerte de nuestros paisanos. Seguramente no se pondrían de acuerdo ni para poner el nombre al nuevo partido —respondió Herminia.

Al ver a sus amigos tan lanzados, Guillermo quiere concretar aún más sus razonamientos, tratando de dar a la conversación un sentido positivo.

—Yo creo que el nuevo consistorio tiene que buscar, encontrar y coincidir necesariamente en los puntos ineludibles que necesitan afrontarse sin demora. No deben caer en el tremendo error en el que caen una y mil veces los políticos de "elite": no estar de acuerdo, ni aprobar propuesta alguna que venga de los demás por buena y necesaria que sean. En el pueblo hay algunos asuntos que necesitan afrontarse con las ideas claras y la determinación inquebrantable de conseguir lo mejor para todos. Considero que algunas de estas cuestiones son las relacionadas con:

*La sanidad, educación, y transporte (Conjuntamente con todos los pueblos del Valle del Tiétar).

*El agua es un bien que no estamos acostumbrados a valorar —nos lo van a fiscalizar desde entidades externas— y tenemos que aprender a gestionarlo de la forma más conveniente para el pueblo, de acuerdo con las normas de obligado cumplimiento. Nadie tiene

que permanecer indiferente ante este vital asunto. A la Sociedad de Regantes tenemos que apoyarla aunque no tengamos fincas de regadío. Nos estamos jugando mucho.

*La conservación del medio ambiente es algo necesario, pero tenemos que decir alto y claro que en su afán de conservación se han olvidado de los seres vivos más importantes que lo habitan: los campesinos.

— ¿Pero por qué no te has presentado para alcalde? Nos has soltado un programa electora de mucho cuidado. A mí se me ocurre que el ayuntamiento tiene que ayudar para que se mantengan, como sea, la tienda, la carnicería, los bares y la residencia. ¿Os imagináis el pueblo sin nada de todo esto?

—Anda, Víctor, la residencia no corre peligro porque tiene muchos candidatos a ser clientes; pero lo demás está en riesgo de desaparición al paso que vamos. Será cuestión de convencer a los dueños de la carnicería y de la tienda para que aguanten, y nosotros comprometernos a comprar todo en sus establecimientos para ayudarles —comenta Herminia.

Víctor corre hacia una piedra que hay junto al camino, se sube a ella, se pone una corona de helechos en la cabeza y, como Julio César, dice con la solemnidad de los grandes momentos:

"Decreto que desde hoy se sirvan —en los dos bares del pueblo— bocadillos de chistorra, torreznos, queso blando y curado, callos cocidos con leña, patatas revolconas y cualquier otro producto cocinado que dé prestigio al pueblo. Pues ya sabéis que a estos que vienen de fuera les gusta la comida ecológica y verdadera".

— ¡Esto sí que es alta política para luchar contra la España vaciada! Tendremos que ir preparando alojamiento en las casas vacías. —señala Herminia mientras ríe y mira a su marido subido en la piedra con aquella pinta.

Guillermo también ríe con ganas. Se alegra de que una conversación de política haya acabado de forma tan festiva. Piensa, para sus adentros, que esta noche, a pesar de la política, Víctor y Herminia dormirán bien juntitos... Como siempre.

Hola a todos os vamos a contar algunas de las cosas que hemos hecho en el cole el último trimestre.

A primeros de mayo el Ayuntamiento nos hizo entrega de los libros que nos regalaron con motivo del
Día del Libro.



I Jornada en bicicleta el 18 de junio.

Estuvo organizada por el AMPA y el Club Ciclista de Guisando. E

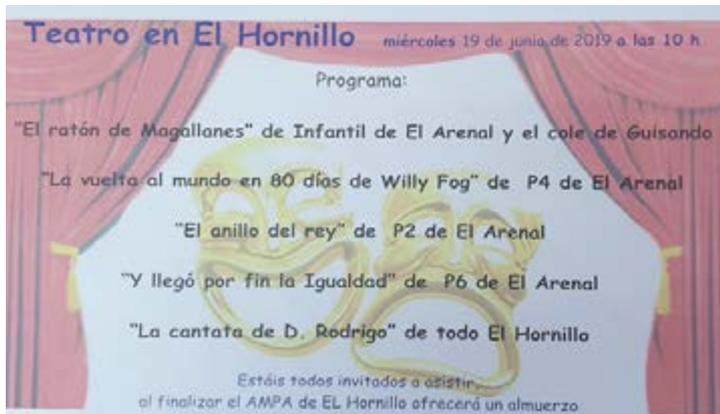
Estas son nuestras bicicletas que íbamos a llevar a la carrera.



Después de la carrera comimos unos riquísimos macarrones con carne picada en el cole de Guisando.



Actuación Fin de curso.



El momento de empezar las actuaciones.



Vinieron a actuar los niños de Guisando y de El Arenal.



Al día siguiente de la representación de las obras de teatro, tuvimos en el cole el día de la Comida Internacional donde comimos platos de todos los continentes.

Y un domingo nos fuimos con los padres a pasar el día a Talayuela al **Quinto Pino.**





Así somos.
Foto actual de
El Hornillo.